

1.381. *No acostumbres tu boca al juramento; porque son muchas por eso las caídas. Tampoco tomes continuamente en boca el nombre de Dios; ni interpongas los nombres de las cosas santas; porque no quedarás libre de culpa si lo haces (Eclo. 23, 9-10).*

1.382. *Cuando hagas algún voto al Señor tu Dios, no tardes en cumplirlo, porque el Señor tu Dios te lo reclamará y te cargarías con un pecado (Dt. 23, 21).*

Tercer mandamiento

1.383. *Acuérdate del día del Señor para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus obras; pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno...; pues en seis días hizo Yahvé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene y el séptimo descansó y lo santificó (Ex. 20, 9-11).*

En la Nueva Ley se santifica el primer día de la semana, o sea, el domingo, porque en domingo resucitó el Señor, y la Iglesia ha concretado cómo debe santificarse ese día: Oyendo la santa Misa y no trabajando sin necesidad en él.

Cuarto mandamiento

1.384. *Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolongue tu vida sobre la tierra (Ex. 20, 12).*

1.385. *Quien teme al Señor, honra a sus padres; y sirve, como a sus señores, a los que le dieron el ser. Honra a tus padres con obras y con palabras y con toda la paciencia; para que venga sobre ti su bendición... (Eclo. 3, 8-10).*

1.386. *Guarda los mandatos de tu padre, y no des de lado las enseñanzas de tu madre (Proverbio 6, 20).*

1.387. *El que roba a su padre y dice que no es malo, es digno compañero del bandido (Proverbio 28, 24).*

1.388. *Hijo, alivia la vejez de tu padre, y no le des pesadumbres en la vida. Si llegare a volverse como un niño,*

compadécele, y jamás le desprecies por tener tú más vigor que él; porque la beneficencia con el padre no quedará en olvido (Eclo. 3, 14-15).

1.389. *Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es agradable a Dios (Col. 3, 20).*

1.390. *(Padres: Educad bien a vuestros hijos): Instruye al niño en su camino, que aún de viejo no se apartará de él (Prov. 22, 6).*

1.391. *La vara y el castigo dan sabiduría: el muchacho consentido es la vergüenza de su madre (Prov. 23, 13).*

1.392. *No hay autoridad que no esté puesta por Dios... (Rom. 13, 1) (Los súbditos deben orar por todos, especialmente por los que gobiernan) a fin de que goce-mos de vida tranquila y pacífica en el ejercicio de la piedad (1 Tim. 1, 4). Véase «Autoridad»... «Obediencia». «Familia».*

Quinto mandamiento

1.393. *No matarás (Ex. 20, 13).*

(La vida es un don de Dios. El es su autor. «Toda vida humana debe ser absolutamente respetada»)

La vida es un don de Dios. El es su autor. «Toda vida humana debe ser absolutamente respetada» (Pablo VI). «No matarás a tu hijo por medio del aborto ni matarás lo nacido, porque todo lo formado, que ha recibido alma de Dios, si es muerto, será vengado, como muerto injustamente» (S. Clemente Romano).

1.394. *No odiarás en tu corazón a tu hermano..., no te vengarás ni guardarás rencor... Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Lev. 19, 17-18).*

1.395. *Todo el que aborrece a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene permanente en sí vida eterna (1 Jonás 3, 15). Véase «Odio», «Amor al prójimo».*

Sexto y noveno mandamientos

1.396. *No cometerás adulterio* (Ex. 20, 14).

1.397. *Avergonzaos de la deshonestidad* (Eclo. 41, 21).

1.398. *Cualquier género de impureza no se nombre entre vosotros* (Ef. 5, 3).

1.399. *Son abominables al Señor los pensamientos de los malos* (Prov. 15, 26).

1.400. *Os ruego que os abstengáis de los apetitos carnales que combaten contra el alma* (1 Ped. 2, 11).

1.401. *No desearás la mujer de tu prójimo* (Ex. 20, 17).

1.402. *El que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si una mujer repudia a su marido y se casa con otro, ella comete adulterio* (Mc. 10, 11-12).

1.403. *Habéis oído que fue dicho: No cometerás adulterio. Mas Yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón* (Mt. 5, 27).

1.404. *No os dejéis seducir: malas compañías corrompen buenas costumbres* (1 Cor. 15, 33). Véase «Cantidad», «Impureza», «Matrimonio».

Séptimo y décimo mandamientos

1.405. *No robarás. No desearás la casa ni la mujer de tu prójimo... ni nada de lo que le pertenece* (Ex. 20, 15 y 17).

1.406. *Quien quita a alguno el pan del sudor, es como el que asesina a su prójimo. Hermanos son el que derrama la sangre y el que retiene el salario del jornalero* (Eclo. 34, 26-27).

1.407. *Avergüénzate de volver el rostro a un pariente; de apropiarte dones y obsequios* (Eclo. 41, 26).

1.408. *No traspasarás los lindes de tu prójimo* (dt. 19, 14).

1.409. *No codiciarás cosa alguna de las que pertenecen a tu prójimo* (Ex. 20, 17).

1.410. *Sé justo en el comercio: La balanza falsa es abominable a Dios, mas la pesa cabal le agrada* (Prov. 11, 1). Véase «Injusticia».

Octavo mandamiento

1.411. *No dirás falso testimonio contra el prójimo* (Dt. 5, 20). *Huirás de la mentira* (Ex. 23, 7).

1.412. *Dios aborrece los labios mentirosos* (Salmo 140, 12).

1.413. *El grande oprobio del hombre es la mentira* (Eccl. 20, 26).

1.414. *Sea vuestro modo de hablar, sí, sí; o no, no; que lo que pasa de esto de mal principio proviene* (Mt. 5, 37).

1.415. *Los que murmuran son aborrecidos de Dios* (Rom 1, 30).

1.416. *Maldice al murmurador y al de la lengua doble, porque han sido la perdición de muchos que vivían en paz* (Eccl. 28, 15).

1.417. *No serás calumniador ni chismoso en el pueblo* (Lev. 19).

1.418. *Vale más el buen nombre que las muchas riquezas; la buena reputación es más estimable que el oro y la plata* (Prov. 22, 1).

1.419. *No juzguéis y no seréis juzgados* (Lc. 6, 37).

1.420. *¿Cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?* (Mt. 7, 3).

1.421. *Cosas que detesta el Señor: la lengua mentirosa..., el falso testigo que profiere calumnia, y el que siempre discordias entre hermanos* (Prov. 6, 16-19). Véase «Lengua», «Murmuración».

MANSEDUMBRE

1.422. *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas...* (Mt. 11, 29).

1.423. *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra* (Mt. 5, 4).

1.424. *Una respuesta blanda calma la ira, una palabra áspera enciende la cólera* (Prov. 15, 1).

1.425. Los frutos del Espíritu Santo son: caridad, gozo, paz... mansedumbre... (Gál. 5, 22).

1.426. *Hermanos, si alguno fuese hallado en falta, vosotros, los espirituales corregidle con espíritu de mansedumbre* (Gál. 6, 1).

1.427. *Recordadles que sean afables y muestren con todos los hombres una perfecta mansedumbre* (Tit. 3, 1-2).

1.428. Nada es tan poderoso como la mansedumbre. El agua apaga el fuego más ardiente; y una palabra pronunciada con dulzura calma el más furioso espíritu (S. J. Crisóstomo).

1.429. Una de las notas más características de la vida de Jesucristo fue la mansedumbre, pues tal era su bondad, su carácter sencillo y suave que arrastraba tras sí a las multitudes.

1.430. Los superiores no hallarán mejor modo de ser obedecidos que siendo afables y benignos (S. V. de Paúl).

1.431. El hombre de mansedumbre es feliz en sí mismo, y presta grandes servicios a los demás; pero el hombre iracundo se halla desgraciado y es el azote de los demás (S. Crisóstomo).

1.432. La discusión sea sin ira, la dulzura sin amargura, la advertencia sin aspereza y la exhortación sin ofensa (S. Ambrosio).

1.433. Los avisos que se dan con dulzura curan toda llaga y los que se dan con dureza, en vez de cerrar una herida, abren diez (S. Pablo de la Cruz).

1.434. *Cumple tus quehaceres con mansedumbre, y sobre ser más alabado serás más amado de los hombres* (Eclo. 3, 19).

1.435. *La respuesta suave quebranta la ira, una palabra áspera la enciende* (Prov. 15, 1).

1.436. «Jesucristo pronunció estas palabras: Aprended de Mi, no a hacer un mundo, no a crear las cosas visibles e invisibles o a otras maravillas acá en la tierra y a resucitar muertos; sino *aprended de Mi que soy manso y humilde de corazón*» (S. Agustín).

La mansedumbre, virtud moderadora de la ira, es una de las notas características de la vida de Jesús, y la que más domina en El. Y así se llamó «manso y humilde de corazón». «Jesús» = Salvador, y aparece como el «Cordero de Dios» que quita los pecados del mundo... De esta manera lo reconocía San Juan, y al oírle estas palabras: «He aquí el Cordero de Dios», le siguieron dos de sus discípulos.

Y ya en su vida pública, al descender Jesús del monte con humildad y mansedumbre, *le siguieron las multitudes*... Tal era su bondad y los atractivos de su persona por el carácter sencillo y suave, que arrastraba tras sí a todos...

AL ver el templo de su Padre convertido en un mercado, mostró algo de severidad arrojando de él a los mercaderes; pero al momento «*acceserunt al eum*» se le acercaron; fue severo, pues los niños a continuación le amaban y acercándose a El le decían: *Hosanna al Hijo de David*...

¡Cuán cierto es el dicho de San Francisco de Sales: «Mas moscas se cazan con una cucharada de miel que con cien barriles de vinagre»! «Airaos, y no pequéis, esto es, airaos santamente, sin exralimitaros.

«Procurad que no desaparezca jamás la dulzura de vuestro corazón» (S. Agustín).

La mansedumbre es un poderoso medio para atraer y convertir a las almas, para aplacar y reconciliar a los airados, para persuadir...

MARIA VIRGEN

1) La Virgen María es Madre de Dios

1.437. *El Verbo era Dios... y el Verbo se hizo carne (Jn. 1, 1.14).*

1.438. *Cumplido que fue el tiempo (anunciado por los profetas) envió Dios a su Hijo nacido de una mujer... (Gál. 4, 4).*

1.439. *¿De dónde a mi que la Madre de mi Señor venga a visitarme? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno (Lc. 1, 43-44).*

1.490. *No temas, María,... concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo (Lc. 1, 30-32).*

1.491. *María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo (Mt. 1, 16).*

1.492. *Estando allí (en Belén) se cumplieron los días de su parto y dio a luz a su hijo primogénito... Había en la región unos pastores que pernoctaban al raso... Dijoles el ángel: No temáis, os traigo una buena nueva, una gran alegría que es para todo el pueblo; pues os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor (Lc. 2, 6-11).*

Notemos que el Verbo (la Palabra del Padre) que se encarna, es Dios, y como Dios hecho hombre se llama Jesucristo, al querer venir a este mundo por medio de María, resulta claramente que ésta es Madre de Dios.

Además la expresión «Hijo de Dios», nacido en el tiempo, engendrado en las purísimas entrañas de María, ¿qué es sino Dios y hombre verdadero? ¿Qué es María al engendrar un Hijo sino Madre de El?

No hay duda que la Virgen María es Madre de Dios, y así la proclamó Santa Isabel al visitarle con la expresión «La Madre de mi Señor», pues «Señor» equivale a Dios, tanto en el A. como en el N.T.

«Se dice que la Bienaventurada Virgen es Madre de Dios no porque sea Madre de la divinidad (o sea, de la naturaleza divi-

na anterior a ella), sino porque es Madre según la humanidad de una Persona que tiene divinidad y humanidad» (S. Tomás 3. 35). La Virgen María es, pues, Madre de Dios porque de Ella nació Jesús, que es verdadero Dios y verdadero hombre.

2) La Virgen Maria es Inmaculada

1.443. *Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo... Bendita tu entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*(Lc. 1, 28 y 42).

1.444. *Pongo enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; ésta te aplastará la cabeza, cuando tú le asedies el calcañal* (Gén. 3, 15).

1.445. *Todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi cosas grandes el Poderoso, cuyo nombre es santo* (Lc. 1, 48-49).

1.446. *Eres toda hermosa y no hay mancha en ti* (Cant. 4, 7).

1.447. *¿Quién es ésta que se levanta como la aurora, hermosa cual la luna, resplandeciente como el sol, terrible como escuadrones ordenados?* (Cant. 6, 10).

María desde el primer momento de su existencia fue «exenta de toda mancha de pecado original», no en el sentido de que fuese librada de la culpa después de su concepción, sino que fue preservada de la misma en el momento de ser concebida.

La dignidad de Madre de Dios exige plenitud de gracia y ser llamada Inmaculada. Fue preservada del pecado por singular privilegio por estar destinada a ser Madre de Dios. Es un dogma definido por el Magisterio de la Iglesia. El Papa Pío IX, después de haber consultado a todos los obispos del mundo, proclamó esta verdad por la Bula *Ineffabilis Deus*, el 8 de diciembre de 1854.

Este dogma se fundamenta en la Biblia y en el dogma de la Maternidad divina.

Las expresiones «llena de gracia» y «bendita», son notas características de María, y el paralelismo de la bendición de Dios sobre María y sobre Cristo en cuanto a su humanidad, exigen limpieza de pecado...

«La enemistad perpetua entre ti y la mujer», entre el diablo y Ella indica que no estuvo sujeta o manchada con el pecado como lo estuvo Eva, y el descendiente de la Virgen María es Cristo, destruirá al fin de los tiempos totalmente el imperio de Satanás.

La Asunción de María al Cielo es otro dogma definido por Pío XII el 1º de Noviembre de 1950 por la Bula *Munificentissimus Deus*, y entonces como en el Conc. Vaticano II se declaró que es dogma revelado por Dios, que «la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de pecado original, terminado el curso de la vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo» (LG. 59).

«María siendo realmente un cielo viviente fue elevada a las mansiones celestiales» S. Juan

La Asunción de María al cielo se apoya en los dogmas de la Maternidad divina y el de la Inmaculada Concepción, máxime en la plenitud de gracia recibida.

La Iglesia no ha inventado estos dogmas, como dicen algunas sectas, sino que por tener su fundamento en la Biblia y en la Tradición *los ha aclarado*.

3) *María permaneció siempre Virgen*

1.448. *El ángel Gabriel fue enviado de parte de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la Virgen era María.*

El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno, y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús...

Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el Hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios (Lc. 1, 26-35).

1.449. *La concepción de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su Madre, con José antes de que con-*

viviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo... Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había anunciado por el profeta que dice: «He aquí que una Virgen concebirá y parirá un Hijo, y se le pondrá por nombre Enmanuel, que quiere decir «Dios con nosotros» (Mt. 1, 18-23).

Como podemos ver en la Anunciación, María indica al ángel su propósito de no querer quebrantar la virginidad, pues le pregunta: *«¿Cómo será esto pues no conozco varón?»*, y más sabiendo que la Virgen estaba ya desposada con José, no tienen otra explicación que ésta: que tenía hecho voto de virginidad o resolución perpetua de permanecer virgen, aún en caso de matrimonio.

La pregunta de la Virgen parece tenía por objeto saber cómo el designio de Dios con respecto a ella se podía armonizar con su propósito de ser virgen, pues sólo cuando supo de parte de Dios que no concebiría por obra de varón, sino sobrenaturalmente, fue cuando aceptó ser Madre del Hijo del Altísimo, y exclamó: *«He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc. 1, 38).*

Por la misma Biblia se demuestra que la Virgen no tuvo más hijos, porque relacionado con ella sólo hay uno, Jesús, y los que se citan como «hermanos» no son verdaderos hermanos, sino primos o parientes más o menos cercanos (Estas y otras dificultades que se oponen a la perpetua virginidad de María aparecerán resueltas en un «Nuevo Testamento comentado» en el que se exponen todos los errores de las diversas sectas).

4) María, Madre de la Iglesia, Madre nuestra, Mediane- ra

1.450. Estaba junto a la cruz de Jesús su Madre. Jesús viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: *Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí tu Madre...* (Jn. 19, 25-27).

1.451. *Uno es Dios, uno también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos...* (1 Tim. 25-6).

María fue proclamada por Pablo VI «Madre de la Iglesia», y de hecho lo es porque es Madre de Cristo Redentor, Cabeza del Cuerpo místico que es la Iglesia, de la que nosotros somos miembros.

María es a su vez Madre espiritual nuestra, o sea, Madre nuestra «en el orden de la gracia» (LG. 61).

La Virgen al dar a luz corporalmente a Cristo, nuestra Cabeza, dio a luz espiritualmente a todos sus miembros, esto es, a todos nosotros, pues Cristo es la fuente de la vida espiritual.

Y es Madre espiritual nuestra, porque Cristo nos la dio como tal en la cruz, pues al decir a San Juan: «He ahí a tu Madre», se refirió, como dice San Agustín, a todos los cristianos, pues San Juan nos representaba a todos en el Calvario. Este es el último don de Jesús a los hombres en su vida mortal.

San Ireneo nos dice: «María es la segunda Eva, y por tanto la segunda Madre del humano linaje. Así como Eva, por su desobediencia, hizo desgraciado a todo el género humano, María, por su obediencia, le devolvió la felicidad».

San Bernardo: «Por una mujer entró la muerte en el mundo y por otra volvió a entrar en el mundo de la vida».

María es «Medianera nuestra» en la obra de la redención, porque por ella vino a nosotros el Redentor, fuente de todas las gracias, y aunque uno es el Mediador de Dios y de los hombres, Cristo Jesús (1 Tim. 2, 5-6), el oficio de mediación de la Virgen es «subordinado al del Redentor», y su misión maternal, como dice el Vaticano II, no oscurece ni disminuye la única mediación de Cristo (LG. 60), y con mucha más razón que los sacerdotes de ambos Testamentos es «Mediadora ante el Mediador».

María también es Reina como la proclamó Pío XII, por ser Madre de Cristo Rey. «Si el Hijo es Rey —dice San Atanasio—, justo título tiene también la Madre para llamarse Reina».

Muchas son las prerrogativas de la Virgen María y la principal de todas es la de ser Madre de Dios, y todas vienen a estribar en este fundamento bíblico. «Solo Ella, por su dignidad de Madre de Dios, trasciende los cielos y la tierra. Ninguna entre las criaturas visibles o invisibles puede compararse con Ella en excelencia» (Pío XII).

MARIA (varios pensamientos)

1.452. La Virgen María es la mujer más excelsa de todas las criaturas. Ella es «la llena de gracia», «la bendita o más alabada entre todas las mujeres», «la Madre del Altísimo...» (Lc. 1).

1.453. María ocupa, después de Cristo, el lugar más alto y más cercano a nosotros, pues Ella «por la gracia de Dios, después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres» (LG. 63).

1.454. María es Madre de Dios, porque es Madre de Jesús, el cual es Dios (Gál. 4, 4; Mt. 1, 16).

1.455. María es infinitamente inferior a Dios, pero a la vez inmensamente superior a todas las criaturas (S. Alfonso M^a).

1.456. Como el oceano reúne todas las aguas, así María recibe todas las gracias. Ella es la llena de gracia, el océano de todas ellas (S. Buenaventura).

1.457. Toda hermosa eres María y no hay en ti mancha de pecado original (Cant. 4, 4; Grad.).

1.458. Igual que Jesucristo es Rey de reyes y Señor de los señores..., así su augusta Madre es honrada por todos los fieles como Reina del universo (Pío XII).

1.459. María es Madre de Cristo Rey, y «si el Hijo es Rey, justo título tiene también la Madre para llamarse Reina» (S. Atanasio).

1.460. María merece ser alabada, honrada y venerada, como Reina y Madre de Dios, por todas las criaturas (A. Amundarain).

1.461. Nada es igual a María; nadie sino Dios mayor que María (San Anselmo).

1.462. La santidad crece en proporción a la devoción que se tiene a María (W. Faber).

1.463. La divina Maternidad es la base de todos los privilegios y grandezas de María.

1.464. Ser muy devoto de María es señal de estar predestinado para el cielo (S. Anselmo).

1.465. Es imposible que un servidor de María se condene, con tal que le sirva fielmente y se encomiende a su maternal protección (S. Alf. M^a de Ligorio).

1.466. Por pecador que seas, si quieres enmendarte no te faltaría el auxilio de la Virgen María (S. Bernardo).

1.467. La devoción a María es una carta de libertad o salvoconducto para librarse del infierno (S. Efrén).

1.468. Ningún obsequio es mas agradable a la Santísima Virgen entre todos los que se le tributan, que el Santísimo Rosario (S. Alf. M^a de Ligorio).

1.469. El Rosario es la mejor devoción para el pueblo cristiano (S. F. de Sales).

1.470. María es la «llena de gracia»; pero no sólo para sí. De su plenitud participamos todos.

1.471. Si Dios nos dio a Jesús por María, nos dará también las gracias de Jesús por María.

1.472. Más quisiera estar sin pellejo, que sin devoción a María (S. Juan de Avila).

1.473. Nada grande se ha hecho en la historia de la Iglesia, sin la presencia amorosa de María.

1.474. Si toda alma en gracia es templo del Espíritu Santo; ¿qué templo más bello sería María, la llena de gracia?

1.475. Por mucho que te esfuerces en amar a la Virgen y en cantar sus alabanzas, siempre te quedarás corto (S. Agustín).

1.476. Los santos ennoblecen a su patria. María ennoblece a la humanidad.

1.477. «Tú eres la gloria de Jerusalén; tú eres la alegría de Israel; tú eres el orgullo de nuestra raza» (Jdt. 15, 10).

MATRIMONIO

1.478. *El matrimonio sea tenido por todos en honor; la unión conyugal sea sin mancha, porque Dios ha de juzgar a los fornicarios y a los adúlteros (Heb. 13, 4).*

1.479. *Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla... Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, y nadie jamás aborrece su propia carne, sino que la alimenta y la abriga como Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.*

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne. Gran misterio es éste, pero yo lo aplico a Cristo y a la Iglesia. Por lo demás, ame cada uno a su mujer, y ámela como a sí mismo, y la mujer reverencie a su marido (Ef. 5, 25-33).

1.480. *Al principio de la creación los hizo Dios varón y hembra; por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y serán los dos una sola carne. De manera que no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios juntó no lo separe el hombre... El que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera con ella, y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio (Mc. 10, 6-12).*

1.481. El matrimonio «es una comunidad de vida y de amor, que se establece sobre la alianza o contrato de los esposos...» (GS. 48).

1.482. Un proverbio dice: «Antes de marchar a la guerra reza una vez; reza dos antes de embarcarte; reza tres antes de casarte». Esto quiere decir que «antes de que te cases mira a ver lo que haces». Reflexiona.

1.483. Evita el matrimonio de interés, de conveniencia o de pasión. Los esposos deben unirse ante todo con ligaduras de amor espiritual, que ni el tiempo ni el espacio pueden romper.

1.484. Si Dios te llama al matrimonio procura que tus relaciones sean castas. Da a tu novio tu amor y tu

afecto, más nunca tus manos y tu cuerpo..., porque te despreciará, y algún día te echará en cara tus mismas culpables condescendencias.

1.485. Un día despachó un joven a su novia, después de tres años de relaciones serias, con estas palabras: «Aunque yo tengo la culpa de verte manchada, te abandono, porque te hubiera querido en tu puesto».

1.486. «No te hagas ilusiones. Me preguntas ¿seré feliz en el matrimonio con el que hoy me pretende? No te hará feliz ningún hombre porque no has sido hecho para un hombre, sino para Dios. Sólo unida a Dios será tu matrimonio feliz» (V. Jiménez C. M.).

1.487. Cumple siempre tu deber religioso. «La familia que reza unida, vive y permanece unida».

1.488. El que no es fiel a Dios, no esperes que te sea fiel a ti.

1.489. El amor es la principal riqueza de los matrimonios... y este amor sólo nace y se mantiene de su fuente: Dios.

1.490. Que la mujer no sea sólo la cocinera del marido, sino que sea también y ante todo su compañera espiritual.

1.491. Si Dios no te llama a la vida religiosa y empieza a agradarte un determinado chico, chica..., es natural; pero sé limpia, iqué tu relaciones sean castas!, que no tengas que llorar. «El amor viene de Dios», y amar «auténticamente» es querer el bien de otro y no amarme a mí solamente.

El matrimonio fue instituido por Dios N. Señor en el paraíso terrenal cuando unió como esposos a Adán y a Eva para que viviesen *siempre* juntos en mutuo y fiel amor (Gén. 2, 18-22).

Este sacramento, según el Vaticano II, es una comunidad de vida y de amor, que se establece sobre la alianza (pacto o contrato) de los esposos, o sea, sobre su consentimiento personal e irrevocable (GS. 48).

El matrimonio, que representa la unión de Cristo con su Iglesia, es fundamentalmente *uno* (de un hombre con una sola mujer) e *indisoluble*: unidos para siempre.

Jesucristo condena el divorcio y nos habla claramente de la indisolubilidad del matrimonio en estos tres textos: Marcos 10, 5-12; Lucas 16, 18 y 1 Cor. 7, 10 ss. Por tanto la frase referida por San Mateo: *Excepto en el caso de fornicación* (Mt. 5, 32), o *por causa de adulterio* (Mt. 19, 4 ss), deben tomarse en este sentido: Las palabras de «fornicación» (*porneia* en griego) y la de «adulterio» (por referirse al matrimonio llamado *zanut* por los rabinos que era ilegal) en el sentido de *concubinato* o *unión ilegítima*, y en este caso el que rompe esa unión ilegal (por no existir verdadero matrimonio) y se casa con otro no comete adulterio; mas el que está unido legítimamente a su mujer, no debe separarse, porque cometería adulterio: *«Lo que Dios unió que no lo separe el hombre»*.

Los que se casan tienen que amarse mucho teniendo por modelo el amor y la unión de Cristo con su Iglesia (Ef. 5, 25). Este amor de Cristo a su Iglesia es un amor puro y casto, y así debe ser el de los esposos, y el de los que entablan relaciones.

«La familia es una especie de escuela... fundamento de la sociedad» (LG. 52). La institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados por sí mismos a la procreación y a la educación de los hijos, con que se ciñen como con su corona propia.

En el hogar familiar es donde Cristo ha querido que los hijos del Pueblo de Dios recibieran su primera formación, y Dios los reúne en familia para que en ella los padres y los hijos se ayuden a ser buenos (GS. 52).

Los esposos son libres para hacer entre ellos un pacto mutuo, o sea, para darse el *sí* matrimonial, pero, una vez dado, se establece un vínculo que depende únicamente de Dios, que quiere poner a salvo los bienes que El ha encerrado en la familia, y estos son: el amor, la educación y protección de los hijos, la dignidad humana y el bienestar de la familia.

Juan Pablo II en un discurso a las familias cristianas (12-X-1980), dijo:

«Lo que Dios unió no lo separe el hombre» (Mt. 19, 6). En este «no lo separe» está contenida la grandeza esencial del matrimonio y, al mismo tiempo, la unidad moral de la familia».

MENTIRA

1.492. La mentira es un pecado contrario a la verdad. *El Señor abomina los labios mentirosos* (Prov. 12, 22).

1.493. *Es infamia en el hombre la mentira, que se halla siempre en los labios de los insensatos* (Eclo. 20, 26).

1.494. *Sé firme en tus juicios y no tengas más que una palabra* (Eclo. 5, 20).

1.495. El mentiroso es peor que el ladrón; porque éste no roba más que la hacienda, y aquel quita la reputación...

1.496. *El fin del embustero es la deshonra, y lleva siempre encima el deshonor* (Eclo. 20, 28).

1.497. Llano es el camino de la verdad y penosa la ruta de la mentira (S. Greg. Magno).

1.498. La mentira es el exterminio de la caridad (S. J. Clímaco).

1.499. Se fatigan los hombres para decir una mentira; mientras que con facilidad podrían decir la verdad..., porque toda acción mala es trabajosa y toda obra mala que se proyecta tiene por guía la mentira (San Agustín).

1.500. Con la verdad deben prevenirse, con la verdad deben manifestarse, con la verdad deben matarse las mentiras (S. J. Clímaco).

1.501. *Quien quiera amar la vida y ver días dichosos, cohiba su lengua del mal y sus labios de hablar engaño* (1 Ped. 3, 10).

MISA

1.502. *Así dice el Señor: No tengo en vosotros complacencia alguna, no me son gratas las ofrendas de vuestras manos; porque desde que sale el sol hasta el ocaso, grande es mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al Nombre mío una oblación pura* (Mal. 1, 11).

1.503. *Jesús tomando el pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros. Enseguida tomó el cáliz (con vino), lo bendijo y lo dio a sus discípulos diciendo: Bebed todos de él, porque ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE..., que será derramada por vosotros (Mt. 26, 26-28). Haced esto en memoria mía (Lc. 22, 19).*

Jesús instituyó la Eucaristía para estos tres fines: 1. Para estar siempre presente con nosotros; 2. para ofrecerse por nosotros en el sacrificio de la Misa y 3. para darse como alimento espiritual en la sagrada comunión.

En la santa Misa primero se consagra el cuerpo de Cristo y luego separadamente la sangre, para representar mejor a Cristo como víctima en el sacrificio, pues la Misa es el sacrificio del cuerpo y la sangre de Jesucristo que se ofrece a Dios por ministerio del sacerdote en memoria y renovación del sacrificio de la cruz.

El sacrificio de la Misa es el mismo sacrificio del Calvario, y fue anunciado cinco siglos antes por el profeta Malaquías, quien dijo que vendría un día en que todo lugar se ofrecería al Señor un sacrificio puro, el mismo que se realizó en el Calvario, actualizado y renovado en toda la redondez de la tierra. Este sacrificio sustituiría a todos los antiguos sacrificios.

San Agustín dice a este propósito: «Abrid los ojos por fin, y ved como de levante a poniente, no en un solo lugar, sino en todos se ofrece este sacrificio de los cristianos, no a un Dios cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel» (Adv. jud.).

El sacrificio de la cruz bastó para redimirnos, pues es de valor infinito; sin embargo, el sacrificio de la Misa se actualiza y perpetúa no para añadir eficacia a aquel sacrificio de la cruz, sino *para aplicarnos* los méritos de la redención o frutos del sacrificio del Calvario. Cristo actúa a través del sacerdote celebrante, y cuando el pronuncia «esto es mi cuerpo», es Cristo quien lo dice...

MISERICORDIA DE DIOS

1.504. *El Señor es compasivo y misericordioso* (San. 5, 11).

1.505. *Alabado sea Dios... Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo* (1 Cor. 1, 3).

1.506. *Su misericordia es de generación en generación sobre todos los que le temen* (Lc. 1, 50).

1.507. Misericordioso y benigno es Yahvé, tardo en airarse y lleno de clemencia. No está siempre acusando, ni guarda rencor para siempre.

No nos castiga a medida de nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras iniquidades. Sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, tanto se eleva su misericordia sobre los que le temen.

Cuanto dista el Oriente del Occidente, tanto aleja de nosotros nuestros pecados.

Como un padre que se apiada de sus hijos, así Yahvé se compadece de los que le temen. Porque El sabe de qué estamos formados. El recuerda que somos polvo.

La misericordia del Señor es eterna para los que le temen (Sal. 103, 8-14 y 17).

1.508. *Es bondadoso Yahvé para con todos y su misericordia está sobre todas sus obras* (Sal. 145, 9).

1.509. *En Yahvé está la misericordia, y con El copiosa salvación* (Sal. 130, 7). Llena está la tierra de su misericordia (Sal. 33, 5).

1.510. *Aunque una madre se olvidara del hijo de sus entrañas Yo no te olvidaré*—dice Yahvé (Is. 49, 15).

1.511. *Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mal proceder y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos... Si el impío se convirtiese de sus pecados y practicar la equidad y la justicia, y siguiere los mandamientos de vida, ciertamente vivirá y no morirá. Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra él* (Ez. 33, 11 ss).

1.512. Si confesamos humildemente nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonárnoslos y lavarnos de toda iniquidad (1 Jn. 1, 9).

1.513. *Aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana quedarán vuestras almas blancas como la nieve* (Is. 1, 18).

1.514. *¡Oh Señor!, tienes piedad de todos, porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a penitencia; pues amas todo cuanto existe, a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amador de las almas* (Sab. 11, 24-27).

1.515. *Tu, oh Señor, eres misericordioso, clemente, magnánimo, de gran piedad y fidelidad. Mirame, ten piedad de mi* (Sal. 86, 15).

1.516. *Os está esperando Yahvé para haceros gracia... para tener misericordia de vosotros* (Is. 30, 18).

1.517. Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo..., nos resucitó y nos sentó en los cielos por Cristo Jesús, a fin de mostrar en los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia, por su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús (Ef. 2, 4-6).

1.518. *Por su misericordia nos salvó* (Tito 3, 5).

1.519. *Todas las sendas de Yahvé son misericordia y verdad para los que guardan sus mandamientos* (Sal. 25, 10).

1.520. *¡Cuán grande es la misericordia del Señor y su piedad para los que vuelven a El!* (Eclo. 17, 28).

1.521. *Sea, oh Yahvé, tu misericordia, como esperamos de ti* (Sal. 34, 22).

1.522. *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mt. 5, 7).

1.523. *Cristo Jesús vino a este mundo a salvar a los pecadores* (1 Tim. 1, 15).

1.524. *Los fariseos y escribas murmuraban de Jesús diciendo: Recibe a los pecadores y come con ellos* (Lc. 15, 2).

1.525. *Jesús dijo: No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (Lc. 5, 32).*

1.526. Yo os digo que en el cielo será mayor la alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de penitencia (Lc. 15, 7).

1.527. *Apíadate de mí, oh Dios, según tus piedades. Según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad. Lávame más y más de mi iniquidad y límpiame de mi pecado. Pues reconozco mis culpas y mi pecado está siempre contra mí. Contra Ti, contra Ti sólo he pecado, he hecho lo malo a tus ojos... No me arrojes de tu presencia...*

Al corazón contrito y humillado Tu no los desprecias... (Sal. 51).

1.528. *Perdona la iniquidad de tu siervo porque he procedido neciamente (1 Cor. 21, 8).*

1.529. *Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (Sal. 136, 1).*

1.530. *Cantaré eternamente las misericordias de Yahvé (Sal. 89, 2).*

1.531. Mar sin fondo y sin orillas es la misericordia de Dios que nos rodea a los pecadores. ¡Pobres de nosotros si así no fuera!

1.532. Hasta el que vive en la inocencia y no ha manchado su alma con el pecado mortal, ¿no tendrá que entonar un cántico a la misericordia de Dios, que le ha preservado de caer en él?

1.533. Nadie debe presumir y confirmarse en el mal precisamente porque Dios es bueno, porque Dios, si bien es paciente, también castiga (recuérdese que *lloró* sobre Jerusalén, y porque no obedeció sus mandatos, fue castigada).

1.534. Confiemos en la misericordia infinita de Dios, y no desesperemos, porque su misericordia es mayor que nuestras miserias.

1.535. Señor, el remedio de mis continuas miserias

habrá de ser siempre vuestra misericordia (A. Amundarain).

La misericordia de Dios debiera ser el motivo de nuestras continuas alabanzas, y decir como el pueblo de Israel el salmo 136: «*Porque eres bueno, porque es eterna tu misericordia*».

Jesús en la tierra es la misericordia personificada, y así aparece en el Evangelio y la ponen de manifiesto sus palabras y su conducta...

Sus palabras: «No he venido a buscar a los justos sino a los pecadores», y al decir contra los que pedían venganza: «No sabéis a qué espíritu pertenecéis.

Su conducta: perdonando a la Magdalena, a la mujer adúltera, a la samaritana, al ladrón arrepentido...

Sus ejemplos: La oveja extraviada, llevándola sobre sus hombros... El hijo pródigo, que se aleja, vive perdidamente... aún lo abraza... San Pedro le niega... y le ama y perdona... A Judas, le dirige las palabras que le den motivo al arrepentimiento: «Amigo, ¿a qué has venido?...», como diciéndole: piensa lo que haces, aún tienes tiempo de arrepentirte...

Efectos de la bondad divina: a unos desalienta y a otros, por ser Dios tan bueno, les da ánimos a seguir pecando... A los desesperados dice: «Por mi vida, dice el Señor, convertíos y os perdonaré...

A los presuntuosos, les dicen que es bueno, pero que teman. Jesús lloró sobre Jerusalén..., esperó a que hiciera penitencia, no la hizo, y la castigó. La bondad de Dios es paciente... espera, recordar la higuera infructuosa... al fin la arrancó...

MODESTIA

1.536. *Vuestra modestia sea notoria de todos los hombres... Atended a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable, de virtuoso, de digno de alabanza; a esto estad atentos (Fil. 4, 8).*

1.537. *Por su aspecto se descubre el hombre, y por su semblante el prudente. El vestir, el reir, el andar denuncian lo que hay en él (Eccl. 19, 26 ss).*

1.538. *Brille así vuestra luz entre los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos* (Mt. 5, 16),

1.539. *Vosotros como elegidos de Dios, santos y amado, revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad...* (Col. 3, 12).

1.540. La modestia no consiste en la simple compostura exterior, que a veces refleja una virtud de fariseo, sino que el exterior debe ser reflejo de una piedad interior y sólida, y respeto a la presencia de Dios, que inspira al hombre compostura, recogimiento y decoro.

1.541. La modestia es el encanto de la sociedad. «Sea de tal manera tu porte exterior que llame a devoción al que te mire».

1.542. Arreglad vuestro porte, vuestra voz, vuestro rostro y vuestro andar de modo que agrade a Dios, os honre y edifique al prójimo (San Ambrosio).

1.543. No haya nada en todos vuestros movimientos que pueda herir la mirada de alguno; nada que no esté conforme con la santidad del cristiano (S. Agustín).

La modestia viene a reunir y encerrar todas las virtudes, pues viene a ser «cierta mezcla completa de bondad, de dulzura, de sencillez, de candor, de moderación, de buenos modales, de gravedad sin aspereza». La modestia comprende todo el hombre exterior. Nada hay tan edificante como la modestia cristiana.

La modestia cristiana no consiste en la simple compostura exterior, pues equivaldría a una virtud de fariseo, que, bajo una hermosa apariencia, puede ocultar un interior diverso. El exterior debe ser reflejo de la virtud interior.

La modestia bien entendida es el respeto a la «presencia de Dios», que inspira al hombre compostura, recogimiento y decoro. El hombre de fe dice: «Dios me ve, El es testigo de mis acciones».

«Ser modesto es predicar la virtud» (S. F. Sales).

«En el porte del cuerpo se ve el estado del alma; por él se puede juzgar de la mayor o menor ligereza, del orgullo, de la

incontinencia, o por el contrario, de la mayor o menor gravedad, de la firmeza, de la pureza y madurez del hombre, que se oculta en el fondo de nuestro corazón» (S. Ambrosio).

Un joven dejó escrito: «Será de tal manera mi porte exterior que llame a devoción al que me mira». Hagamos las cosas no para ser aplaudidos de los hombres, sino para edificarlos y agradar ante todo a Dios.

MORTIFICACION

1.544. *Los que son de Cristo han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias* (Gál. 5, 24).

1.545. *Mortificad vuestros miembros terrenos, la fornicación, la impureza, la liviandad, la concupiscencia y la avaricia, que es una especie de idolatría, por las cuales viene la cólera de Dios sobre los hijos de la rebeldía* (Col. 3, 5-6).

1.546. *Cuanto a mi, jamás me gloriaré a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mi y yo para el mundo* (Gál. 6, 14).

1.547. *Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia* (Col. 1, 24).

1.548. *Pues sabemos que nuestro hombre viejo ha sido crucificado para que fuera destruido el cuerpo del pecado y ya no sirvamos al pecado* (Rom. 6, 6).

1.549. «Mortificar» no es matar, sino amortiguar los instintos rebeldes de nuestra naturaleza, sofocar o reprimir los estímulos de la sensualidad y movimientos desordenados.

1.550. Tanto más adelantarás en la virtud cuanto más te vencieres (Kempis).

1.551. El que tiene en poca estima las mortificaciones corporales so pretexto de que las interiores son mucho más perfectas, muestra bien a las claras no ser mortificado ni interior ni exteriormente (S. Vicente de Paúl).

1.552. Los extraños soportan las pruebas murmurando, los amigos las sufren con resignación; pero los que son verdaderos hijos de Dios las aceptan con gratitud (S. Bernardo).

1.553. Las almas predilectas de Dios están destinadas particularmente a sufrir... llegando a preferir morir antes que no sufrir (Sta. Luisa de Marillac).

1.554. Sanidad (gozar de buena salud) y santidad no son ordinariamente buenas compañeras (S. Pablo de la Cruz),

1.555. Si alguno cree que padece demasiado, o es poco humilde o es poco paciente (Id.).

1.556. Las enfermedades son las señales con las cuales Dios bendito señala a las almas elegidas (Id.).

1.557. Vencerse es mejor que resucitar a un muerto (S. Ignacio de Loyola).

1.558. Sufrir dulcemente, callar pacientemente y cumplir fielmente nuestro deber, he aquí la ciencia de los santos (S. Margarita M^a Alacoque).

1.559. Jesucristo nos redimió por medio de los sufrimientos, y ¿no querré yo amar el sufrimiento ofreciéndoselo y uniéndolo al suyo redentor?

1.560. ¡Cuántas almas llevadas de un celo indiscreto, se disciplinan, quieren extenuar su carne, y no saben luego sufrir una palabrita de crítica a un pequeño desprecio que le hacen.

1.561. Esa palabra acertada, el chiste que no salió de tu boca, la sonrisa amable para quien te molesta, aquel silencio ante la acusación injusta, tu bondadosa conversación con los cargantes y los inoportunos, el pasar por alto cada día, a las personas que conviven contigo, un detalle y otros fastidiosos e impertinentes... Esto, con perseverancia, si que es sólida mortificación interior (Escrivá-Camino, 173).

«Mortificación» es renuncia a la comodidad y a las satisfacciones propias, o bien realización de actos que llevan consigo algún sacrificio, en orden a adquirir un perfecto dominio del

espíritu sobre los sentidos, o para reparar los pecados propios o ajenos, o como muestra de amor a Dios.

«Mortificación» según los conceptos bíblicos significa compartir el estado de muerte de Cristo (2 Cor. 4, 10), a fin de participar de su vida, en conformidad con la significación del bautismo (Rom. 6, 3-8): «llevando siempre en el cuerpo la mortificación de Jesús, para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo»... Muriendo con Cristo también viviremos con El.

Hay muchas clases de mortificaciones, vg. ayunos, el cilicio, las oraciones, etc, y hay otras que nos vienen sin buscarlas: el frío, el calor, las enfermedades, etc., y sobre todas están las del vencimiento propio como el sufrir contrariedades...

Aunque la redención de Cristo es perfecta, tenemos que continuarla en nosotros sus miembros para provecho de la Iglesia... Véase «Abnegación», «Penitencia», «Tribulaciones», «Conversión».

MUERTE

De los «novísimos» dijo Pablo VI, hablan pocos y poco. El Concilio, sin embargo, nos recuerda las solemnes verdades escatológicas que nos interesan, comprendida la verdad terrible de un posible castigo eterno, que llamamos el infierno, sobre el que Cristo no empleó reticencias (Mt. 25, 41; 22, 13).

Es menester tenerlos presentes: «*Acuérdate de los novísimos* (de tus postrimerías) y *no pecarás jamás*» (Eclo. 7, 40).

Muerte, juicio, infierno y gloria
ten cristiano en tu memoria.

1.562. *Está decretado que los hombres mueran una vez* (Heb. 9, 27).

1.563. *¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte?* (Sal. 88, 49).

1.564. *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte...* (Rom. 5, 12). *La muerte es estipendio o paga del pecado* (Rom. 6, 23).

1.565. *No tiene poder el hombre sobre el espíritu para detenerle, ni tiene poder sobre el día de la muerte (Ecl. 8, 8).*

1.566. *Como vestido se envejece toda carne (todo hombre), porque ésta es la ley desde el principio: que has de morir. Como las hojas verdes de un árbol frondoso, que unas caen y otras brotan, así es la generación de la carne y de la sangre: unos mueren y otros nacen. Toda obra humana al fin se acaba... (Eclo. 14, 18-20).*

1.567. *Dios no hizo la muerte ni se goza en la pérdida de los vivientes..., los impíos la llaman con sus obras y palabras... y por autores de ella merecen ser tenidos (Sab. 1, 13-16).*

1.568. *(Después del pecado de Adán, Dios dio esta sentencia para él y sus descendientes): Polvo eres y volverás al polvo (Gén. 3, 19).*

1.569. *En los días de la juventud acuérdate de tu Hacedor, antes que... se torne el polvo a la tierra que antes era, y retorne a Dios el espíritu que El le dio (Ecl. 12, 1 y 7).*

1.570. *El hombre no sabe cuánto tiempo le resta; y no piensa que se acerca la muerte, y que todo lo dejará a otro y morirá (Eclo. 11, 20).*

1.571. *No hay más que un paso entre mí y la muerte (1 Sam. 20, 3).*

1.572. *Acuérdate de que la muerte no tarda y no sabes cuándo vendrá. Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibilidades abréle tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos (Eclo. 14, 12-15).*

1.573. *¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria para el hombre que se siente satisfecho con sus riquezas; para el hombre a quien todo le sonríe y en todo prospera y aún puede disfrutar de los placeres! (Eclo. 41, 1).*

1.574. *Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado, ¿para*

quién será? Así sucederá al que atesora para sí y no es rico ante Dios (Lc. 12, 17-21).

1.575. *No temas el fallo de la muerte; acuérdate de los que te precedieron y de los que te seguirán, y que éste es el juicio del Señor sobre toda carne (Eclo. 41, 5).*

1.576. *Cuanto bien puedas hacer, hazlo alegremente, porque no hay en el sepulcro, a donde vas, ni obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría (Eclo. 9, 10).*

1.577. *La muerte de los pecadores es pésima (Eclo. 34, 22), y es preciosa a los ojos de Dios la muerte de los justos (Sal. 115, 15).*

1.578. *Dispón de tu casa, porque vas a morir (Is. 38, 2).*

1.579. *Desde el día que nacemos a la muerte caminamos; no hay cosa que más se olvide, ni que más cerca tengamos (Cantar popular).*

1.580. *Todos nos vamos muriendo –todos somos mortales– y desaparecemos de encima de la tierra, a semejanza de las aguas, que, cayendo sobre ella, no vuelven jamás a aparecer (2 Sam. 14, 14).*

1.581. *Antes de tu muerte haz bien a tu prójimo, y según tus posibilidades ábrele tu mano y dale... Mira que tienes que dejar lo tuyo para otros, y tu hacienda se la distribuirán tus herederos (Eclo. 14, 12-15).*

1.582. *Para saber vivir hay que aprender a morir... Acuérdate de tus postrimerias y no pecarás jamás (Eclo. 7, 40).*

1.583. *¿Quieres no temer la muerte? Ama a Dios de todo corazón y no temerás ni la muerte ni el juicio ni el infierno...*

1.584. *San Pablo nos dice: No estéis tristes como los que no tienen esperanza de la vida eterna (1 Tes. 4, 14 s.). Y la Iglesia nos recuerda: «La vida no termina, se transforma, y disuelta nuestra morada terrenal, conseguimos una mansión eterna en el cielo» (Pref. Dif.).*

1.585. Para el cristiano la muerte no es el término de la vida. Es el comienzo feliz de una nueva existencia.

1.586. Con la muerte pasamos a la inmortalidad: no podemos llegar a la vida eterna sin salir de esta actual, la muerte no es una muerte, es un tránsito (S. Cipriano).

1.587. Para nada sirven las grandezas a la hora de la muerte.

1.588. Mal que te pese, es verdad: *Polvo eres y en polvo te convertirás.*

1.589. *Podéis morir de un momento a otro... La muerte os espera en todas partes; pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros (Kempis).*

1.590. *Acuérdate siempre del fin de todo, esto es, de la muerte, y de que el tiempo perdido no volverá (Id.).*

1.591. *Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos y se dispone cada día a morir (Id.).*

1.592. *El cristiano muda la vida presente por otra mejor. Con la muerte el hombre justo pasa a la inmortalidad gloriosa.*

1.593. *La vida es el camino por el que vamos a la muerte (San Basilio). La gran ciencia de la vida es saber morir.*

Para saber vivir bien hay que aprender a morir. La muerte es fruto del pecado, y ahora la muerte debe ser freno o remedio del pecado: «Acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás.»

La muerte es la suerte común de todos los hombres y nos da estas terribles lecciones: *Yo vendré y tú morirás*, quieras o no quieras. No podemos revocar la sentencia de la muerte. Todos los días cadáveres al cementerio. *Yo te sorprenderé.* En la hora que menos penséis, cuando estés con más proyectos... *Te despojaré de todo*, de todas las cosas, de la casa, de la familia... *Vivamos preparados*, y no estemos tristes como los que no tienen esperanza. La Iglesia nos anima a vivir con la esperanza del cielo, pues «la vida no termina, se transforma, y disuelta nuestra morada terrena, conseguimos una mansión eterna en el cielo».

«¡Oh muerte, muertel! ino sé quién te teme, pues en ti está la vida! Mas, ¿quién no te temerá habiendo gastado parte de ella en no amar a su Dios?... Sirvele y espera en su misericordia» (Exclamaciones, VI, 2 y 3 S. Teresa).

MUNDO

Para tener ideas claras, diremos que por «mundo» se designa unas veces el universo (llamado «cielos y tierra»); otras veces todos los hombres a los que Dios ama (Jn. 3, 18); y también los hombres malos y perversos de los cuales Satanás es el príncipe (Jn. 12, 31). Entendido así el mundo, el cristiano debe vivir en el mundo sin ser del mundo. De este mundo hablamos aquí.

1.594. *Esto dijo Jesús (orando al Padre): Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo. No pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal (Jn. 17, 14-15).*

1.595. *Muchos pseudopropetas han salido a escena en el mundo... Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios (Jn. 4, 5-6).*

1.596. *La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios (1 Cor. 3, 19)... Alardeando de sabios, se hicieron necios (Rom. 1, 22).*

1.597. *¿No sabéis que el amor del mundo es enemigo de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios (Sant. 4, 4).*

1.598. *El mundo todo está bajo el maligno (1 Jn. 5, 19) (por eso Jesucristo llama al demonio): Príncipe de este mundo (Jn. 12, 31).*

1.599. *No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia*

de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo... (1 Jn. 2, 15-17).

1.600. *En el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad: yo he vencido al mundo (Jn. 16, 33). La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo. No se turbe vuestro corazón ni se intimide (Jn. 14, 27).*

1.601. *Son muchos... los enemigos de la cruz de Cristo. El término de éstos será la perdición; su dios es el vientre, y la confusión será la gloria de los que sólo aprecian las cosas terrenas (Fil. 3, 18-19).*

1.602. *Cuanto a mí, jamás me gloriaré a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el quien el mundo está crucificado para Mí y Yo para el mundo (Gál. 6, 14).*

1.603. *Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido (1 Cor. 2, 12).*

1.604. *La religión pura e inmaculada ante Dios Padre es conservarse sin mancha en el mundo (Sant. 1, 27).*

1.605. *¡Ay del mundo por los escándalos!... (Mt. 18, 7).*

1.606. *Mundo, demonio y carne son los tres enemigos del alma, los que trabajan por arrastrarla a la perdición:*

– *El mundo está todo bajo el maligno (1 Jn. 5, 19).*

– *El demonio es el enemigo que siembra el mal (Mt. 13, 28).*

– *La «carne guerrea contra el espíritu...» (Gál. 5, 17).*

1.607. *Todo lo que hay en el mundo no es más que concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida... No améis el mundo, ni lo que está en el mundo (1 Jn. 2).*

1.608. *El demonio «es mentiroso y padre de la mentira» (Jn. 8, 44), por él entró la muerte en el mundo (Sab. 2, 24) y se transforma en ángel de luz para seducir (2 Cor. 11, 14).*

1.609. El demonio «es el enemigo oculto que trabaja ocultamente... y sabe ser violento y astuto y es instigador de todo mal» (Pío XII, el 12-10-52).

1.610. «El demonio es el enemigo número uno, es el tentador por excelencia. Sabemos también que este ser oscuro y perturbador existe de verdad...» (Pablo VI), y añadió tenemos la sensación de que «a través de alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios» (29-6-1972).

1.611. El diablo es como un perro atado por Cristo a la cadena; puede ladrar, solicitar, infundir miedo, pero no puede morder, sino al que quiere ser mordido...» (S. Agustín).

1.612. Si queréis saber lo que es el mundo, comparadlo con Jesús y sus máximas, con la doctrina de su santo Evangelio.

La sabiduría de este mundo es locura ante Dios, porque con su pretendida sabiduría no entiende las verdades de la salvación, ni las cosas divinas... La sabiduría del mundo es locura por estar opuesta muchas veces a los dogmas, a la moral y a las obras de la fe... El mundo enseña una moral opuesta a la de Jesucristo...

«La vida del mundo, dice San Agustín, es una vida miserable, tenebrosa y llena de pecados y de orgullo.» Los amantes del mundo son ciegos e insensatos; prefieren lo transitorio a lo estable, lo mortal a lo eterno, la tierra al cielo, el hombre a Dios, lo creado a lo increado...

Los bienes del mundo agobian al que los posee, manchan a los que los aman, y su pérdida atormenta (S. Bernardo).

«El amor del mundo conduce a todos los pecados ¿qué preferís?, amar las cosas temporales y pasar con el tiempo, o despreciar las cosas del mundo y vivir eternamente con Dios?» (S. Agustín).

El mundo es traidor y cruel. Promete felicidad y paz y sólo da lágrimas, porque huye de la práctica del bien, de la obediencia a la ley de Dios.

Mientras nos veamos precisados a vivir en el mundo, nos hemos de considerar como extraños y peregrinos, pues nuestra

verdadera patria es el cielo. «El tiempo es corto... y los que usan de este mundo, vivan como si de él no usasen, porque el aspecto de este mundo pasa rápidamente» (1 Cor. 7).

MURMURACION

1.613. *Guardaos de murmuraciones inútiles, preservaos de la lengua mal hablada, porque la lengua mentirosa no quedará impune, y la boca embustera da muerte al alma* (Sab. 1, 11).

1.614. *Maldice al murmurador y al de lengua doble, porque han sido la perdición de muchos que vivían en paz. La lengua maldiciente ha desterrado a muchos, y los arrojó de pueblo en pueblo* (Eclo. 28, 15-16).

1.615. *Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios, sin mancha...* (Fil. 2, 14-15).

1.616. *El malvado se enreda en pecados de la lengua, el justo se libra de ellos* (Prov. 12, 13).

1.617. *El que guarda su boca guarda su vida, el que mucho abre sus labios busca su ruina* (Prov. 13, 3).

1.618. *No esparzas la malediciencia, y así nadie te afrentará... el que se goza en el mal será condenado, y el que lleva y trae chismes y cuentos está falto de sentido* (Eclo. 19, 6-7).

1.619. *No vayas sembrando la difamación* (Ley. 19, 16).

1.620. *No os engañéis: Ni los maldicientes poseerán el reino de Dios* (1 Cor. 6, 10)...; *llenos de envidia, chismosos o calumniadores..., quienes tales cosas hacen son dignos de muerte, no sólo los que las hacen, sino los que aplauden a quienes las hacen* (Rom. 1, 30-32).

1.621. *¿Sabéis cuál es la causa de la murmuración? El respeto humano, la ligereza, la envidia... ¿Dijo uno mal*

de ti? No digas mal de él, siquiera para no imitarle. Si oyes murmurar de otro, puedes decir: «No le ama» (Gar-Mar).

1.622. Decía cierto anuncio: «Antes, cuando nos reuníamos y hablábamos alguna cosa de provecho para nuestras almas, nos elevábamos más y más y subíamos al cielo. Ahora nos juntamos y nos entretenemos en detracciones; y unos a otros nos arrastramos abajo» (Poemen).

1.623. No te preocupes de lo que dicen o dejan de decir: «El *qué-dirán*, mirado desde la eternidad se convierte en *lo que dijeron*, es decir, a veces se convertirá en nada, pues no dijeron nada» (Gar-Mar).

1.624. El que refiere con empeño los defectos de otros, también referirá los tuyos; no le escuches.

1.625. El dedicarse a la detracción o el oír a los detractores son cosas que considero tan detestables que no sé decir cuál de los dos sea peor (S. Agustín).

1.626. Propio de los perros es ladrar, sacar la lengua, morder con diente pestífero...; cuando tú muerdes a otro, piensa en tus pecados (S. Isidoro).

1.627. Esfuérzate por merecer elogios; ten buen testimonio, conserva tu buena reputación; no la empañe ninguna mancha, no la afee nada bochornoso (S. Isidoro).

1.628. Si te apartares de conversaciones superfluas y de andar ocioso y de oír novedades y murmuraciones, hallarás tiempo suficiente y a propósito para entregarte a santas meditaciones (Kempis).

1.629. La infernal máxima «di mal, que algo queda», es de una triste verdad; la calumnia deja señales por donde pasa... Las censuras son otras tantas ofensas a la verdad (C. Arenal).

«Murmuración» es hablar mal del ausente. San Agustín poco partidario de ella, puso en su comedor este letrero: «Ninguno del ausente aquí murmure; antes quien piense en esto desmandarse, procure de la mesa levantarse».

Un filósofo de la antigüedad dijo: «Me he arrepentido muchas veces de haber hablado, y jamás de haber callado». El

origen y causas de la murmuración suelen ser: por respeto humano, por seguir la conversación, la ligereza de carácter...; por orgullo, y generalmente por envidia... y debemos de medir su gravedad por las consecuencias de la divulgación del hecho. «El buen nombre vale más que las riquezas», y si es pecado robar algo ¡cuánto más robar la fama del prójimo!

OBEDIENCIA

1.630. Obediencia es una virtud por la que nos sometemos a lo que mandan los que nos gobiernan.

1.631. Si quieres ser humilde de veras, aprende a soportar virilmente lo que otro te impone (Abad Serap).

1.632. Cuando en una comunidad hay obediencia, reina en ella el orden y la paz.

1.633. La obediencia es el holocausto de la propia voluntad que se ofrece a Dios (Pablo VI).

1.634. «Por la profesión de la obediencia, los religiosos ofrecen a Dios como sacrificio de sí mismos, la plena entrega de su voluntad, teniendo presente el ejemplo de Cristo que vino a cumplir la voluntad de su Padre, se someten con fe a sus superiores, que hacen las veces de Dios» (PC. 14).

1.635. Jesucristo nos dio ejemplo de una obediencia humillante, dolorosa y redentora; pues vino a hacer la voluntad del Padre y tomó forma de siervo, siendo obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

1.636. «Los mejores superiores y súbditos son los que mandan y obedecen por amor».

1.637. Superior que no sabe sufrir, no sabe mandar (Gar-Mar).

1.638. No faltan quienes digan que hay crisis de auto-ridad, pero ¿no será más bien de obediencia y disciplina?

1.639. El que no tiene opinión propia siempre contradice a los demás.

1.640. De nada os aprovechará amaros mutuamente si no queréis obedeceros mutuamente (Postumio).

1.641. Acostúmbrate a no criticar jamás las disposiciones del superior. Cuando él manda alguna cosa, piensa que él tiene más elementos de juicio que tú. El es representante de Dios.

1.642. Causas de la desobediencia, suelen ser: la soberbia, el excesivo amor propio, el creerse suficiente o más superior que el mismo superior, esto es, la poca humildad que tenemos. Véase «Autoridad..., Obediencia».

ODIO

1.643. El odio es un crimen, ya que, según el apóstol *«el que odia a su hermano es un homicida»*, homicida en su corazón.

1.644. Hay tres clases de homicidas: el homicida por la sangre, el homicida por la maledicencia y la calumnia, y el homicida por el odio.

1.645. El odio excita disputas y pleitos, desune a las familias. «Vengarse no es un acto de fuerza, sino de debilidad y de abyección; el que aborrece y se venga, no es victorioso, es vencido por su enemigo» (S. Ambrosio).

1.646. Sólo el odio al pecado es acto de virtud; mas el odio considerado en cuanto pasión mala, es un gran extravío de la juventud, un desorden profundo, origen de muchos males y pecados.

1.647. El hombre dominado por el odio se imagina que castiga a su enemigo, y se castiga a sí mismo... Ningún vicio ciega y oscurece tanto la razón como el odio y la ira...

1.648. Depón el odio y perdona, si quieres que Dios te perdone. El odio conduce al infierno, la caridad al cielo.

1.649. No hay mejor remedio contra el odio que hacer bien al que lo inspira (C. Arenal).

1.650. La no violencia se apoya en la fuerza de la verdad, de la justicia y del amor, y no en las armas o en el odio.

1.651. El odio es cruel, dulce el amor.

1.652. Perdona a los que te ofendan. No trates de vengarte. El perdonar es de corazones grandes, mientras que la venganza es de corazones ruines.

1.653. Es de valientes no dejar que se trasluzca al exterior nada de las emociones que experimente. El débil las deja traslucir en su porte, en su fisonomía o gestos espontaneos; mas el fuerte se esfuerza en conservar la tranquilidad exterior.

1.654. La venganza es el placer de las almas bajas y pequeñas.

1.655. *El que no ama permanece en la muerte. Quien aborrece a su hermano es homicida, y ya sabéis que todo homicida no tiene en sí la vida eterna* (1 Jn. 3, 14-15).

1.656. *Si alguno dijere: Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve* (1 Jn. 4, 20).

1.657. No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres... No te dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien (Rom. 12, 17-21).

1.658. *Yo os digo que todo el que se irrita contra su hermano será reo de juicio...* (Mt. 5, 22).

1.659. *Amad a vuestros enemigos y orad por los que os odian y persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos e injustos...* (Mt. 5, 44-45).

El odio es un pecado grave porque se opone a Dios que es el amor... El odio conduce al infierno, pues en el infierno sólo hay odio, si en él pudiera reinar el amor no sería infierno.

Sólo el odio al pecado es acto de virtud; mas el odio considerado en cuanto pasión mala, es un gran extravío de la juventud, un desorden profundo, origen de muchos males y pe-

cados. Todas las pasiones indómitas: ira, envidia, soberbia, avaricia, etc., pueden dar ocasión al odio. Caín dejó penetrar en su corazón el odio contra su hermano Abel, y lo mató. ¡A qué excesos no se vieron arrastrados por el odio los hermanos de José! Primero quisieron matarle; luego le echaron en un pozo, y acabaron por venderle como esclavo, llenando así de pesares y de dolor la venerable vejez de su padre, el patriarca Jacob.

El odio excita disputas, pleitos, ocasiona contiendas, efusión de sangre e injusticias... El odio es una espada de dos filos... Queremos matar y nos matamos... Es una gran locura... Es la historia del cruel Amán... No es posible amar a Dios aborreciendo al prójimo... No seamos jamás homicidas por la sangre o por la mala maledicencia y menos por el odio, pues «el que odia a su hermano es un homicida». Depón el odio y perdona, si quieres que Dios te perdone.

ORACION

1.660. *Es preciso orar siempre y no desfallecer* (Lc. 18, 1). *Orad sin intermisión* (1 Tes. 5, 17).

1.661. *Pedid y recibiréis...* (Jn. 16, 24). *Si me pidieris alguna cosa en mi nombre, Yo la haré* (Jn. 14, 14).

1.662. *Jesús salió hacia la montaña para orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando llegó el día llamó a sí a los discípulos y escogió a doce de ellos a quienes llamó apóstoles* (Lc. 6, 12-13).

1.663. *Vino Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemani, y les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mi este cáliz; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú. Y viniendo a los discípulos los encontró dormidos, y dijo...: Velad y orar para que no caigáis en la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca* (Mt. 26, 36-41).

1.664. *Mucho vale la oración perseverante del justo* (Sant. 5, 16).

1.665. *Todo cuanto pidiereis en la oración, como tengáis fe, lo alcanzaréis* (Mt. 21, 22).

1.666. *Y la confianza que tenemos en El, es que si le pedimos alguna cosa conforme con su voluntad, El nos oye* (1 Jn. 5, 14).

1.667. *En verdad os digo que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre, que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt. 18, 19-20).

1.668. *Si hubiera diez justos en la ciudad no la destruiría* (Gén. 18, 32).

1.669. *El sabio despertándose muy de mañana dirigirá su oración al Señor que le creó y hará oración en presencia del Altísimo. Abrirá su boca para orar y pedirá perdón de sus pecados. Porque si aquel gran Señor quisiera, le llenará de espíritu de inteligencia* (Eccl. 39, 6-8).

1.670. *El señor está cerca de los que lo invocan, de cuantos le invocan de veras* (Sal. 145, 18).

1.671. *Hablar con Dios, conversar y tratar íntimamente con su divina Majestad, amarle, suplicarle, pedirle bienes y darle gracias! He aquí lo que es oración.*

1.672. *El que se porta bien, ora sin cesar; su vida es una continua oración* (S. Basilio). *La oración es la respiración del alma.*

1.673. *No hay durante toda la vida del hombre tesoro comparable a la oración* (S. Efrén).

1.674. *Así como el cuerpo vive con alimentos materiales, el alma debe alimentarse con las divinas enseñanzas (la lectura de la Biblia), la meditación y la oración* (S. Agustín).

1.675. *Para aprender a orar, ponte en la presencia de Dios y háblale. ¿De qué? De tus cosas, de tus necesidades, de tus tentaciones y preocupaciones... Pídele gracias para ser mejor.*

1.676. No seas ingrato por tantos bienes recibidos. Da gracias a Dios *«porque es bueno, porque es eterna su misericordia»*.

1.677. Orar siempre es hacerlo todo para agradar a Dios (S. Agustín).

1.678. Para los santos el mismo sueño es oración (S. Jerónimo).

1.679. La oración es el canal por donde vienen todas las gracias al alma (S. José de Calasanz).

1.680. El verdadero teólogo habla de Dios, pero ante todo debe hablar con Dios (Juan Pablo I).

1.681. Para iluminar a otros, para ser antorcha divina, ponte antes en contacto con la divina Luz, esto es, con Cristo, que nos dice: «Yo soy la luz del mundo».

1.682. Lo de mayor importancia es la oración. Suprimirla no es ganar tiempo, sino *perderlo*. «Dadme un hombre de oración y será capaz de todo» (S. V. de Paúl).

1.683. La puerta para recibir de Dios grandes mercedes es la oración (Santa Teresa de Jesús).

1.684. Si no hay vida interior, el apostolado será muy poco fructuoso,

1.685. Si quieres orar bien, renúnciate cada momento a ti mismo (Ab. Evagrio).

1.686. La castidad y las lágrimas subliman la oración (S. J. Clímaco).

1.687. El descuido en la oración y las distracciones demuestran apego a lo terreno (Marcos Eremita).

1.688. Aquel que no reza más que cuando está de rodillas, ora bien poco (Ab. Isaac).

1.689. Si estás poseído de Dios entonces oras bien. Si oras bien estás lleno de Dios (Evagrio).

1.690. El verdadero discípulo de Cristo debe ser un hombre de oración... ¡Cuanto mejor sería el mundo si todos los hombres supieran rezar bien! (Pablo VI).

1.691. Querer hacer apostolado sin oración, es como quieres coser sin hilo.

1.692. Prométeme un cuarto de oración diaria y yo te prometo el cielo (Santa Teresa de Jesús).

1.693. La oración es para el alma lo que el agua para el pez, lo que el sol para la naturaleza, lo que el aire para los pulmones... (S. J. Crisóstomo).

1.694. Sin la oración, sin ésta íntima relación del alma con Dios, no hay santidad. «La salvación está vinculada a la oración (S. Agustín).

1.695. Los que oran prestan mejores servicios al mundo que los que combaten, y si el mundo va de mal en peor, es porque hay más batallas que oraciones (Donoso Cortés). Pues hagamos porque haya más oraciones que batallas (Juan Pablo I).

1.696. Las manos levantadas en alto arrollan más batallas que las que manejan las armas (Bossuet)

1.697. Orar es gobernar (Cardenal Cisneros).

1.698. El que ora se salva, el que no ora se condena (S. Alf. M^a Ligorio).

1.699. Día sin oración día perdido (P. Claret).

1.700. Aquel que sabe vivir, sabe orar (S. Tomás de Aquino).

1.701. Oremos unos por otros para ser salvos (Sant. 5, 16).

1.702. Debemos orar con atención, humildad, confianza y perseverancia... y ante todo con «fe viva», como la hemorroisa: *Alguien me ha tocado*, dijo entonces Jesucristo. ¿Como que alguien te ha tocado si todos te apretujan? No, replicó el Señor, «alguien»... Esto denota que lo hizo con fe.

1.703. *La oración del humilde traspasa las nubes y no descansa hasta llegar a Dios, ni se retira hasta que el Altísimo fija en ella su mirada* (Eclo. 35, 21).

1.704. *Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los emperadores y por todos los constituidos en dignidad, a fin de que gocemos de vida tranquila y quieta con toda la piedad y honestidad* (1 Tim. 2, 1 ss).

1.705. *Orad por los que os persiguen y calumnian* (Lc. 6, 28) (*Jesús oró así desde la cruz*): *Padre perdónales, porque no saben lo que hacen* (Mt. 23, 34).

1.706. *Toda la tierra se halla en una espantosa desolación porque no hay quien reflexione* (porque no hay quien ore y medite en su corazón la verdades eternas) (Jer. 12, 11).

La oración es el gran medio de santificación, pues sin oración no obtendremos la gracia divina y sin la gracia no hay salvación.

San Alfonso María de Liguori aconsejaba que todos los libros y todos los confesores y todos los predicadores debían hablar de la oración, pues decía: «El que ora se salva, el que no ora se condena».

La oración es elevación de la mente a Dios, es despegar el alma del suelo y elevarla hacia Dios. Oración es dirigir la palabra a Dios, hablar y conversar con El, pedirle gracias y dárselas por tantos beneficios...

La oración es fácil. ¿Quién no puede hacer un ruego, una petición como el leproso: «*Señor si tu quieres puedes curarme*» (Lc. 5, 12), o como el ciego: «*Señor, que vea*» (Lc. 18, 41), o como el publicano: «*Señor ten piedad de mí*» (Mt. 15, 22)... y a todos atendió el Señor...

Hay que orar con humildad, atención, confianza y perseverancia (leer ejemplo del fariseo y el publicano: Lc. 18, 9-14).

El que trabaja bajo la mirada de Dios, puede convertir su trabajo en oración: «El que hace todas las cosas según Dios, o sea, el que obra siempre bien, ora siempre» (S. Veda). «El que se porta bien, ora sin cesar; su vida es una continua oración» (S. Basilio). Hay que orar siempre: «Para los santos el mismo sueño es oración» (S. Jerónimo). A este fin vivamos en gracia, sin olvidar el dicho de Jesucristo: «Sin Mí nada podéis hacer»... cer»...

Lo primero que hizo el Cardenal Manning en Londres al tomar posesión del arzobispado de Westminster fue fundar un Convento de Carmelitas de clausura:

«Vivimos dijo, en una época de lucha, predicamos, escribimos y peleamos, pero no oramos u oramos poco. Para eso ne-

cesitamos a las Carmelitas que tengan siempre las manos levantadas al cielo como Moisés en el Monte».

Pío XI también quiso que fueran monjas de clausura a países de misión con el mismofin.

Lección de Santa Teresa de Jesús

Santa Teresa en todas sus obras nos habla a cada paso del valor de la oración, y al hablar de la oración vocal y mental en su libro «Camino de perfección», dice:

«Rezar el *Paternoster* y Avemaría, o lo que quisiereis, es oración vocal» (25, 3).

«Quiero enseñaron cómo habéis de rezar *vocalmente*, porque es razón entendáis lo que decís... No nos contentemos con sólo pronunciar palabras, porque cuando digo *Credo*, razón me parece será que entienda y sepa lo que creo, y cuando *Padre nuestro*, quién es el Maestro que nos enseñó esta oración» (24, 2).

«Si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios con más advertencia que en las palabras que digo, juntas están oración mental y vocal» (22, 1).

«Yo he de poner siempre junta oración mental con la vocal, cuando se me acordare... ¿Quién puede decir es mal, si comenzamos a rezar las Horas o el rosario, que comience a pensar con quién va a hablar y quién es el que habla para ver cómo le ha de tratar?...» (22, 3).

La oración mental puede y debe preceder a la vocal, para que ésta no sea rutinaria, pues conviene «rezar con advertencia», «pensar y entender qué hablamos y con quién hablamos y quién somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido y lo mucho que estamos obligados a servir es oración mental» (25, 3).

Jesucristo nos enseñó a rezar «a solas», pues «así lo hacía El siempre que oraba, y no porque lo necesitase, sino para nuestra enseñanza» 824, 4).

Hay que rezar «a solas», pues no se puede hablar al mundo y a Dios a la vez.

Santa Teresa dice también: «Oración mental no es otra cosa, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas ve-

ces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (Su Vida, 8, 5).

Las mejores disposiciones para la oración son: La vida de gracia, el recogimiento, la humildad, la mortificación, la obediencia y el desasimiento de todo lo criado.

De estas disposiciones se vale Dios para elevarnos a la contemplación, pues ésta es don suyo.

Necesitamos, pues, orar a estilo de Santa Teresa: Disponerse con limpieza de conciencia para estar sola con Dios y atenta a Dios tratando de amor, adentrándose en sí misma con Dios y viéndose envuelta y empapada en Dios.

Véase «Vida contemplativa».

ORDEN SACERDOTAL

1.707. *Todo sacerdote es entresacado de los hombres para bien de los mismos hombres en la cosas que miran a Dios para ofrecer ofrendas y sacrificios por los pecados...* (Heb. 5, 1-2).

1.708. *Yo he recibido del Señor lo que os he transmitido... Haced esto en memoria mía* (1 Cor. 11, 23-24).

1.709. *Les constituyeron presbíteros en cada Iglesia, por la imposición de las manos, orando y ayunando, y los encomendaron al Señor, en quien habían creído* (Hech. 14, 23).

1.710. *Te dejé en Creta para que acabases de ordenar lo que faltaba y constituyeses por las ciudades presbíteros en la forma que te ordené* (Tit. 1, 5).

1.711. *No descuides la gracia que posees, que te fue conferida en medio de buenos augurios, con la imposición de manos de los presbíteros* (1 Tim. 4, 14).

Jesucristo instituyó el Orden sacerdotal, un sacramento con el que se consagran los ministros del Señor, y lo instituyó al decir a sus apóstoles y sucesores estas palabras: «Haced esto en memoria mía» (Lc. 22, 19; C. Trento).

Los poderes que reciben los constituidos sacerdotes por este sacramento, son:

- El Poder de *efectuar* y ofrecer el sacrificio de la Misa.
- El poder de *perdonar los pecados*.
- El poder de *predicar oficialmente* el Evangelio.

Hay dos clases de sacerdocio: el *común* o de los fieles que reciben todos los fieles por medio del bautismo que los incorpora a Cristo, y el *ministerial o jerárquico* que lo reciben solamente «algunos de entre los mismos fieles» por medio del sacramento del Orden, y este sacramento les confiere los poderes dichos, de los que carece el simple fiel. Por estos poderes, tan alabados por los Santos Padres, el sacerdote supera a los simples fieles en «dignidad», y por lo mismo debiera superarlos a todos en «virtud»...

Según la Sagrada Escritura sólo los hombres y no las mujeres se han ordenado para sacerdotes, pues Cristo eligió sólo entre los hombres a sus apóstoles, y ésta ha sido la práctica de la Iglesia y de su Magisterio (Pablo VI).

Véase «Sacerdote», «Seminarista»...

PACIENCIA

1.712. *Si sufrís con paciencia las pruebas haciendo el bien, es una gracia ante Dios. A esto habéis sido llamados porque Cristo ha sufrido por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus pisadas* (1 Ped. 2, 20-21).

1.713. *Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor... Tomad por modelo de tolerancia y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.*

Ved cómo ahora aclamamos bienaventurados a los que padecieron. Sabéis la paciencia de Job, el fin que el Señor le otorgó, porque el Señor es compasivo y misericordioso (Sant. 5, 8-11).

1.714. *El Señor pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia* (2 Ped. 3, 9).

1.715. *¿O es que desprecias las riquezas de su bon-*

dad, paciencia y longanimidad, desconociendo que la bondad de Dios te trae a penitencia? (Rom. 2, 4).

1.716. La paciencia es la raíz y la custodia de todas las virtudes (porque las adversidades sufridas por la paciencia ahogan el amor propio, causa de todo mal...) (S. Greg. M.).

1.717. Se necesita más fuerza para sufrir con paciencia las adversidades, que para hacer acciones brillantes (S. Tomás A.).

1.718. Dáis prueba de gran virtud si no respondéis a una ofensa con otra ofensa; manifestáis una gran fuerza de alma si perdonáis al ser ofendidos; y adquirís una gran gloria si perdonáis a un enemigo a quien pudieráis dañar (S. Isidoro).

1.719. No vengarse es ser semejante a Dios (S. J. Crisóstomo).

1.720. La venganza es fruto de la ira (Tertuliano).

1.721. Una onza de paciencia vale más que una libra de victoria (S. Belarmino).

1.722. Quien quiera vengar aquí abajo las injurias recibidas carecerá en el otro mundo del mérito de la paciencia (San Jerónimo).

1.723. Lleva con paciencia lo que en ti mismo o en los otros no puedes enmendar (Kempis).

1.724. Una paciencia discreta logra más que muchas reprensiones.

La paciencia es aquella virtud por la que sufrimos con ecuanimidad los males de esta vida, sin turbarnos o intraquilizándonos interiormente, ni pronunciando exteriormente palabras o ademanes menos decorosos o convenientes.

Dios ha sido el primero en sufrirnos y tener paciencia y mucha misericordia con nosotros, y «a su misericordia debemos el no haber perecido», sino ya nos hubiera castigado como a las ciudades nefandas que destruyó con el fuego.

Jesucristo nos dio un ejemplo magnífico de paciencia en su pasión, guardando silencio ante los que le acusaban injustamente, y si contestó a los que le dieron una bofetada, lo hizo

con aquellas medidas palabras: «Si he hablado mal, demuestra en qué, y si bien ¿por qué me hieres?» (Jn. 18, 23).

«Se necesita más fuerza para sufrir con paciencia las adversidades, que para hacer acciones brillantes (S. Tomás).

La paciencia es una de las formas exquisitas de la caridad, y requiere más que ninguna otra una energía de carácter para saber vivir en el seno de la familia y de las amistades íntimas.

Si la paciencia es necesaria entre los que se aman, a fin de amarse siempre, ¿qué será entre los que no se aman? Es tan indispensable como el cemento puede serlo en un edificio construido con guijarros, los cuales, sin aquel, estarían constantemente expuestos a salirse de la pared y derrumbarse todo. ¡Cuántas felicidades destruidas y derrumbadas yacen por tierra, sólo por falta de paciencia!

Con *un poco* de paciencia ¡cuántas explosiones perjudiciales, cuántas rupturas y escándalos se hubieran impedido! y ¡cuántos corazones se ablandarían y se pacificarían con la paciencia, y cuántas flores se abrirían y cuántos frutos germinarían en terrenos que hoy producen tan sólo abrojos! (*La Vida cristiana*. E. Lasserre).

La paciencia cuesta cuando vemos que uno quiere lo que aquel no quiere; cuando uno ve y siente lo que el otro no ve y siente, y esto basta para que asome la desunión..., y para evitar ésta, es necesario perseverar en la dulzura, guardar silencio, transigir un poco y apoyarnos en la prudencia y delicadeza, dejando pasar un poco tiempo para poder hablar luego con calma. También es necesario no dejar de rezar y pedir a Dios luz en nuestro obrar.

En la reprensión hay que saber mantener la autoridad y la dulzura.

(Véase: «Ira», «autoridad», «libertad»...)

PADRENUESTRO

1.725. *Te alabo, Padre, como Señor del cielo y de la tierra* (Mt. 11, 25).

1.726. *Vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes de que se las pidáis. Así, pues, habéis de*

orar vosotros: PADRE NUESTRO que estás en los cielos... (Mt. 6, 8-9).

El «Padre nuestro» es la oración más excelente y perfecta de las oraciones, y a su vez la más bella, sencilla y sublime, porque Jesucristo nos la enseñó.

Las palabras «Padre nuestro que estás en los cielos» preceden a las siete peticiones, y son introductorias a esta bella oración.

1. *Padre nuestro.* Esta expresión nos recuerda ante todo la primera persona de la Santísima Trinidad, a la que nos dirigimos, sin excluir al Hijo y al Espíritu Santo.

Decimos «Padre nuestro» y no Padre «mío», porque Dios es Padre de todos los hombres, y además porque todos somos «hijos de Dios», y como hijos de un mismo Padre Dios, todos somos hermanos y estamos obligados a amarnos y a rezar unos por otros...

San Ambrosio dice: «Cada uno ora por todos, y todos por cada uno cuando rezamos el Padrenuestro».

2. *Que estás en los cielos.* Estas palabras nos dicen que si bien Dios está presente en todas partes con preferencia habita en el cielo, donde le ven los justos que han partido de este mundo, y donde le hemos de ver un día «cara a cara» (1 Cor. 13, 14), pues no somos más que peregrinos en esta tierra; y nuestra verdadera patria es el cielo (Heb. 13, 14).

También estas palabras nos recuerdan que en la oración debemos desprender nuestro corazón de las cosas de la tierra y levantarlo al cielo.

1.727. 1.^a petición: *Santificado sea tu nombre.*

Pedimos en ella que el santo nombre de Dios nunca sea deshonrado ni blasfemado, sino que cada vez sea más conocido, amado y ensalzado por los hombres. «Y esto es lo que a los hombres aprovecha, y no a Dios» (S. Agustín).

Por «Nombre» hemos de entender aquí al mismo Dios, su honra, su grandeza, su dignidad, su bondad, su gloria, su Providencia... Que todos le alaben, le amen, le den gracias, le teman... Nuestro fin próximo es éste: procurar en este mundo la honra y gloria de Dios, o sea, amarle y servirle...

1.728. 2.^a petición: *Venga a nosotros tu reino.*

Aquí pedimos ver establecido el reino de Dios en la tierra, es decir, que su santa Iglesia se extienda siempre más entre las naciones; que Dios reine por su amor y por su gracia en el corazón de todos los hombres; que todos alcancemos algún día el reino de los cielos, o sea, la propia salvación o último fin.

1.729. 3.^a petición: *Hágase tu voluntad.*

En esta petición pedimos que todos los hombres cumplamos con tanta fidelidad y alegría la voluntad de Dios en la tierra como la cumplen los ángeles y santos del cielo.

La voluntad de Dios, dice San Pablo, *es vuestra santificación* (1 Tes. 4, 3). La voluntad de Dios se nos manifiesta en los mandamientos de Dios y de la Iglesia, en las inspiraciones de la gracia y en las disposiciones y permisiones de la divina Providencia... Cumplir la voluntad de Dios es querer lo que El quiere, obedecer su ley...

1.730. 4.^a petición: *El pan nuestro de cada día dános-lo hoy.*

En esta petición suplicamos a Dios nos conceda todo lo que cada día necesitamos para la vida de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Para el cuerpo: alimento, vestido, habitación, etc; para el alma: la palabra de Dios, la Comunión..., o sea, la vida de la gracia.

1.731. 5.^a petición: *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

Nuestras deudas son nuestros pecados, por los que injuriamos infinitamente a Dios. Si queremos que Dios nos perdone, debemos perdonar. «*Si vosotros, dice Jesucristo, no perdonáis a los que os han ofendido, tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados*» (Mt. 6, 15).

Véase la parábola del siervo despiadado; Mt. 18. 23-25).

1.732. 6.^a petición: *No nos dejes caer en la tentación.*

Notemos que no pedimos que nos libre Dios de la tentación, ya que las tentaciones han de venir, y no nos faltarán, se-

gún está escrito: «Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu alma a la tentación (Eclo. 2, 1). Lo que pedimos es no caer en ella, o al menos nos conceda las gracias necesarias para resistir a ellas y vencerlas. El Señor nos amonesta: «Vigilad y orad para no caer en la tentación (Mt. 26, 41).

1.733. 7.^a petición: *Mas libranos del mal.*

Este mal, el mayor de todos, es el pecado. También ese mal, según el texto, es *el maligno*, o sea, el enemigo malo o demonio, que es el que instiga constantemente al mal... En esta petición se incluye la preservación de los males del cuerpo o enfermedades, y de los males del alma (el pecado y la eterna condenación).

1.734. *Amén.*

Esta palabra final expresa el ardiente deseo que tenemos de que Dios nos oiga, y la firme esperanza de que nos oirá.

El «Amén» no siempre expresa un mero deseo, vg. «así sea», sino que significa ante todo *certeza*, esto es, *ciertamente, verdaderamente, seguramente* o sencillamente: *Si, lo creo, así es*. Y esto es lo que significa el «Amén» que decimos al comulgar: «Si», es ciertamente el Cuerpo de Cristo, «lo creo».

Las palabras «Amén», «Aleluya» y «Hosanna» son palabras hebreas, que se han conservado en su antigüedad y autoridad, sin traducir.

PASION DE N. S. JESUCRISTO

1.735. Jesús predijo así su Pasión:

Subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de El y le escupirán, y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará (Mc. 10, 33-34).

1.736. Se dejó entregar a sus verdugos en Getsemaní Judas tomando la cohorte y los alguaciles de los pontífices y fariseos, vino allí (al huerto de los olivos) con linternas y hachas y armas. Conociendo Jesús todo lo que iba a sucederle, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? Respondiéronle: A Jesús Nazareno. El les dijo: Yo soy. Judas, el traidor, estaba con ellos. Así que les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra (Jn. 18, 3-5).

(Jesús, como Dios que era, podía haber hecho que se abriese la tierra y los tragase como otro día a Coré, Datan y Abirón: Núm. 16).

Entonces dijo Jesús a la turba: ¿Cómo a un ladrón habéis salido con espadas y garrotes a prenderme? Todos los días me sentaba en el templo para enseñar y no me prendistéis; pero todo esto sucedió para que se cumpliesen las Escrituras de los Profetas (Mt. 26, 55-56). Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas (Lc. 22, 53) (y se dejó prender).

1.737. Apoderándose de El, le llevaron e introdujeron en casa del sumo sacerdote... Los que le guardaban se burlaban de El y le maltrataban, y vedándole, le preguntaban diciendo: Profetizanos, ¿quién es el que te hirió?, y otras muchas injurias proferían contra El (Lc. 22, 63-65).

1.738. Y se cumplieron los dichos de los profetas.

Fue despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores..., herido de muerte por el crimen de su pueblo..., fue puesto entre malhechores en la muerte, a pesar de no haber cometido maldad, ni haber mentira en su boca, ofreciendo su vida en sacrificio por el pecado..., llevando sobre sí los pecados de muchos e intercediendo por los pecadores (Is. 53).

Me rodea una turba de malvados; han taladrado mis manos y mis pies, y puedo contar todos mis huesos. Ellos me miran y contemplan. Se han repartido mis vestidos y echan suertes sobre mi túnica (Sal. 22, 17-19)

1.739. ¡Gran misterio el de la Pasión de Cristo! ¿Cómo es posible que un Dios sufra y muera por el hom-

bre? Este misterio sólo se explica a la luz de la infinita misericordia de Dios, revelada en la Escritura: Me amó y se entregó a la muerte por mí (Gál. 2, 20).

1.740. *La prueba más grande de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros... Si siendo enemigos, fuimos reconciliados por Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora reconciliados ya, seremos salvos en su vida (Rom. 5, 8).*

1.741. La pasión es una página gloriosa escrita con sangre, reveladora del amor infinito de Jesús... (A. A-mundarian).

1.742. ¡Un Dios que sufre y muere por el hombre! Esta es la meditación y consideración continua de los santos y el más poderoso motivo de su amor...

1.743. *En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que El dio su vida por nosotros (1 Jn. 3, 16).*

1.744. *Cristo padeció por nosotros... y llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero de la cruz... y por sus heridas hemos sido curados (1 Ped. 2, 21-22).*

1.745. Mira a Cristo crucificado y di: «Esta es mi obra»: Mis malas acciones traspasaron esas manos; mis malos pasos, esos pies; mis malos pensamientos y miradas, esa cabeza...

1.746. El que no ama a un Dios que murió por redimirnos, o que no está pronto a morir o al menos a vivir por El, no es digno de vivir. Por eso San Pablo lanzó este anatema: «*Quien no ama a N. S. Jesucristo, perezca*» (1 Cor. 16, 22).

1.747. Si Cristo nos salvó padeciendo y muriendo en la cruz, así nosotros a imitación suya, por los mismos medios, salvaremos a las almas (S. Magd. S. Barac).

1.748. El padecer siempre es un beneficio, aunque sea por culpa nuestra; porque nos sirve de expiación (Id.).

1.749. El mundo es un inmenso calvario, todos, a semejanza del bueno y del mal ladrón, descenderemos de la cruz de nuestros sufrimientos, para subir al cielo o descender al infierno...

1.750. *Cristo padeció por nosotros... Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (de la cruz), para que, muertos al pecado, viviéramos para la justicia* (1 Ped. 2, 21-24). *Me amó y se entregó a la muerte por mí* (Gál. 2, 20).

1.751. *Cristo nos redimió..., habiéndose hecho por nosotros objeto de maldición* (Gál. 3, 16). *El es la víctima de propiciación por nuestros pecados y los de todo el mundo* (1 Jn. 2, 22).

1.752. Todo lo sufre en paz el que mira a Jesús pendiente en la cruz. «Mira a Jesús crucificado y nunca te quejarás» (S. Alf. M^a Ligorio).

1.753. El arcano insondable del amor del Corazón de Cristo se pone al descubierto por las heridas de su cuerpo (San Bernardo).

¿Cómo explicar el gran misterio de la Pasión de Cristo? ¿Cómo es posible que un Dios sufra y muera por el hombre?... Este misterio sólo se explica a la luz de la misericordia infinita de Dios, Jesucristo dijo que «no había mayor prueba de amor que dar la vida por sus amigos» (Jn. 15, 13)... y ¿cuál no será morir por sus enemigos, tan viles e ingratos?...

En la Escritura Santa se nos revela que «tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo para que todo el que crea en El no perezca» (Jn. 3, 16); pero también se nos revela que si no creemos en la misión salvadora de Cristo, seremos juzgados, o sea, condenados (Jn. 3, 18), pues «al que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho... » (Lc. 12, 48).

«Temed a Dios y dadle honor porque se acerca la hora de su juicio» (Apoc. 14, 7).

Bien podemos aplicarnos aquellas palabras que el mismo Jesús dijo camino del Calvario: «Si en el leño verde se hace esto, ¿qué sucederá en el seco?» (Lc. 23, 31). El leño verde, el menos preparado para el fuego, simboliza al mismo Cristo, víctima inocente que sufre por los pecados de todos, y si esto se hace en El, ¿qué sucederá en el leño «seco» que somos nosotros?... Temamos un gran castigo si no queremos recibir las enseñanzas de Cristo.

San Pablo nos dice que «completaba en su carne lo que faltaba a los tormentos de la Pasión de Cristo, para bien de su

cuerpo, que es la Iglesia» (Col. 1, 24), entendamos que completos estaban los padecimientos de Cristo, pero faltaban en nosotros que formamos su cuerpo místico. Cristo continuará sufriendo en los miembros de su cuerpo, la Iglesia. Así nuestros dolores tienen valor expiatorio juntamente con los de Cristo y si Cristo santificó el dolor, por El debemos aceptarlo y abrazarlo.

La locura de la cruz

La «locura de la cruz» no la comprende el hombre de hoy, el hombre moderno amante del placer... Al hombre de hoy hay que presentarle un Cristo resucitado, inaccesible al dolor, un Cristo triunfal, circuncidado de gloria. En este Cristo sí creería, pero no en un crucificado, y es que repele la cruz.

Pablo VI dijo: «Los que así piensan son como los hipócritas que habían crucificado a Cristo y le decían: «Baja de la cruz y creeremos en tí». Lo mismo que entonces no hizo caso, no lo hace tampoco ahora a los que pregonan que si en la actualidad se predicara la vida mortificada y la cruz, se quedaría la Iglesia sin religiosos y sin sacerdotes; mas esto es un error, porque el pensar de Cristo, su doctrina es siempre la misma, no cambia.

He aquí el lenguaje de los santos:

- Santa Teresa de Jesús: «O padecer o morir».
- Santa Magdalena de Pazzis: «Padecer, no morir».
- San Juan de la Cruz: «Padecer y ser despreciado por Ti».

Los verdaderos humildes han de seguir a Cristo pobre y cargado con la cruz para merecer luego ser compañeros de su gloria (LG. 41).

La meditación de los santos

¡Un Dios que sufre y muere por el hombre! Esta es la meditación y consideración continua de los santos y el más poderoso motivo de su amor... ¿Qué más podía haber hecho Dios por mí y por todos los hombres?

He aquí los motivos por los cuales Jesucristo quiso salvarnos redimiéndonos con su Pasión y muerte: 1. Para demostrar los tesoros de su bondad y de su amor hacia los hombres; 2. para excitar, con la manifestación de su mucho amor, el

corazón del hombre a la justa correspondencia del amor (S. Tomás de Villanueva), y 3. para darnos a conocer cuán graves son los pecados que los hombres cometen con tanta facilidad (S. Bernardo).

Esto nos debe mover a corresponder amándole con todas nuestras fuerzas y cobrar gran horror al pecado. «En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que El dio su vida por nosotros» (1 Jn. 3, 16).

PAZ

1.754. *Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres...* (Lc. 2, 14).

1.755. *Nos ha nacido un Niño, Dios fuerte, Príncipe de la Paz...* (Is. 9, 6). *Este será la paz* (Miq. 5, 5).

1.756. *Gloria, honor y paz para todo el que obra el bien* (Rom. 2, 10).

1.757. *La paz sea con vosotros* (Jn. 20, 21). *Vivid en paz unos con otros* (Mc. 9, 50).

1.758. *Dios no es Dios de confusión sino de paz* (1 Cor. 14, 33).

1.759. *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios* (Mt. 5, 9).

1.760. *Dios dice: Si guardáis mis mandamientos... daré paz a la tierra* (Lev. 26, 3-6). *Para los impíos, dice el Señor, no hay paz* (Is. 48, 12).

1.761. La paz y la salud no es fácil definir las; se comprenden mejor cuando faltan, porque entonces reina la guerra y la enfermedad.

1.762. ¿Qué es la paz? La ausencia total de guerra. Y ¿qué significa esta ausencia total de guerra? Significa que no hay ninguna contradicción, ninguna resistencia, ninguna adversidad» (S. Agustín).

1.763. La paz de la ciudad es la ordenada concordia que tienen los ciudadanos en mandar y obedecer (id.).

1.764. La paz no se apoya en una falsa retórica de palabras, sino en la verdad, en la justicia, en la libertad y el

amor; pero hoy muchos de los que gobiernan la apoyan en la mentira, en armamentos destructores... Hablan de paz y no tendrán paz... (Pablo VI).

1.765. No hay verdadera paz en el corazón del hombre que vive según la carne..., sino en el que resiste a las pasiones y no se doblé a ellas (Kempis).

1.766. La paz es la liberación de las pasiones (Marcos eremita).

1.767. Si el hombre no dice en su corazón: «Yo solo y Dios estamos en el mundo», no tendrá paz (Alonio).

1.768. Cuesta vivir pacíficamente con gente intratable y pendenciera que contradicen a cada paso; pero es una gran gracia saberles soportar, pues nuestra paz en esa vida miserable consiste más en soportar humildemente la adversidad que tenerla... El que mejor sepa padecer, mayor paz tendrá (Kempis).

1.769. Hay quienes aparecen insoportables, pues no tienen paz ellos mismos, ni dejan que otros la tengan. Tu procura mantenerte en paz y procura que los demás la tengan a su vez (Kempis).

1.770. Podríamos gozar de una gran paz si no nos ocupáramos de los dichos y hechos de los demás, por no ser de nuestra incumbencia (Id.).

1.771. La paz es posible donde hay hombres que se quieren y se perdonan, que reparten el pan entre todos.

1.772. La verdadera paz está en una buena conciencia, en las buenas relaciones con Dios y consigo mismo.

1.773. Si quieres tener paz y vivir en paz procura no hablar mal de nadie.

Paz es el saludo habitual entre los orientales, el saludo de los hebreos *Schalóm*... La paz encierra bienestar, concordia, confianza mutua. Jesucristo la desea a todos: «La paz sea con vosotros». «La paz de la ciudad es la ordenada concordia que tienen los ciudadanos en mandar y obedecer» (S. Agustín).

«La paz de que el mundo tiene necesidad es un don divino... La paz se ve amenazada en forma grave y con previsiones de acontecimientos terribles, que pueden resultar catastróficos para

naciones enteras y quizá también para gran parte de la humanidad» (Pablo VI).

La paz verdadera anida en las almas que viven en gracia...
La paz es posible... Oremos por la paz...

Bienaventurados los pacíficos, los constructores de la paz...

PECADO

1774. *El pecado es la transgresión de la ley de Dios* (1 Jn. 3, 4).

1.775. *¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas te morderá* (Eccl. 21, 2-4).

1.776. *El pecado es la causa de todos los males* (S. Agustín).

1.777. El pecado es una gran ofensa a Dios y una ingratitud, pues al pecar nos servimos de los ojos que Dios nos dio y de los oídos y de la lengua, del talento y de la salud... todos don de Dios.

1.778. *¿Cómo comprender la malicia del pecado mortal? Basta ver cómo Dios lo castiga. Por un pecado solamente y éste de pensamiento los ángeles quedaron convertidos en tizones del infierno* (2 Ped. 2, 4). Y por un pecado de desobediencia de nuestros primeros padres, el mundo quedó convertido en un valle de lágrimas. *¿Qué será el pecado cuando Dios así lo castiga?...*

1.779. Una cosa bella sería no tener más que un temor: el pecado; tener sólo una pasión: dar, y tener en gran interés el Evangelio.

1.780. El suplicio de cada hombre viene de su pecado, y su iniquidad se convierte en castigo (S. Agustín).

1.781. No cometáis faltas deliberadas porque hieren el Corazón de Dios (S. Margarita M^a).

1.782. Nada debemos temer sino el pecado (S. J. Crisóstomo).

1.783. A causa del pecado, Dios se hizo hombre, sufrió y murió. ¡Cuánto debo aborrecer el pecado!

1.784. El pecado que consiste en oponerse a la voluntad de Dios desobedeciendo sus mandatos, no está en la imaginación, ni en los sentidos... está en nuestra voluntad. Por eso, la puerta de todo pecado es la voluntad.

1.785. El pecado mortal «da muerte al alma» porque la priva de su propia vida, que es la gracia. El que vive en pecado mortal, «*tiene el nombre de viviente, pero en realidad está muerto*» (Apoc. 3, 1).

1.786. Los que viven en pecado atraen males y castigos..., en cambio, las almas en gracia atraen bendiciones y son pararrayos de los castigos de la justicia divina.

1.787. Después del pecado y de la pasión satisfecha, lo único que queda es la vergüenza, la confusión y el arrepentimiento.

1.788. Mientras no repudies o renuncies de corazón el pecado, no habrá cambio *real* en tu vida.

1.789. Dos cosas hay que provocan e impulsan a los hombres a pecar: el placer y el dolor (S. Agustín).

1.790. No hay ningún hombre caído tan abajo, que no pueda levantarse: *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*.

1.791. Quien no evita los defectos leves, llegará poco a poco a caer en los graves (Kempis).

1.792. Nadie se ha hecho malo de repente, y los que cayeron en graves desórdenes principiaron por cosas leves (S. Bernardo).

1.793. No podéis dejar de hacer caso de vuestras culpas, so pretexto de que sean leves; porque las gotas de agua acaban por llenar los ríos y por arrastrar las rocas y los árboles con sus raíces (S. Agustín).

1.794. El hombre grande perdona los pecados veniales al prójimo, pero no a sí mismo.

1.795. El pecado venial deliberado y habitual dispone para el mortal y es enemigo de la santidad, a la que todos estamos llamados.

1.796. La falta de oración, de reflexión, de entrega a Dios, la repetición del pecado venial lleva al mortal. Para evitar las faltas leves es necesaria siempre, como decía Santa Teresa, una «determinación deliberada».

PECADO (el primero de la humanidad)

1.797. (Adán y Eva, nuestros primeros padres fueron creados ya adultos, en estado de dicha privilegiada y gozaban de estos dones):

1. Ciencia infusa: *Y Yahvé Dios trajo ante Adán a todos los animales terrestres y a todas las aves del cielo para que viese cómo los había de llamar; y, en efecto, todos los nombres puestos por Adán a los animales vivientes, ese fuese su nombre. Llamó, pues, Adán por sus propios nombres a todos los animales, a todas las aves del cielo y a todas las bestias de la tierra (Gén. 2, 19 ss).*

2. Integridad o inmunidad de concupiscencia: *Y ambos, Adán y su mujer, estaban desnudos y no sentían por ello vergüenza alguna (Gén. 2, 25).*

3. Inmortalidad: *Del fruto del árbol que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: «No comáis de él ni lo toquéis para que no muráis» (Gén. 3, 3).*

4. Estado de gracia: *Así, pues, como por un hombre entró el pecado en el mundo, y por él pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado «en Adán»... y como por la transgresión de uno solo llegó la condenación a todos, así también por la justicia de uno solo llega a todos la justificación de la vida..., para que, como reinó el pecado por la muerte, así también reine la gracia por la injusticia para la vida eterna por Jesucristo nuestro Señor (Rom. 5, 12-21).*

(Notemos que Cristo, el segundo Adán, restauró el estado de santidad y justicia que el primero había echado a perder. Si Adán, pues, lo perdió, naturalmente tuvo que poseerlo).

1.798. Paraíso terrenal. Descripción. *Plantó Yahvé Dios un paraíso en Edén, al oriente, donde puso al hombre que había formado. Y Yahvé Dios hizo brotar de la tierra toda suerte de árboles hermosos a la vista y buenos para comer, además el árbol de la vida en medio del paraíso y el árbol de la ciencia del bien y del mal (Gén. 2, 8-9).*

5. *Tomó luego Yahvé Dios al hombre y le puso en el jardín del Edén para que lo cultivase (Gén. 2, 15).*

1.799. Prueba a que fueron sometidos. *Y le dio este mandato: Puedes comer del fruto de todos los árboles del paraíso; mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás (Gén. 2, 16-17).*

1.800. La tentación y el pecado. *La serpiente, que era el más astuto de todos los animales del campo, que había hecho Yahvé Dios, dijo a la mujer... De ningún modo moriréis, pues bien sabe Dios que el día que comieréis de él, se abrirán vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comer, deleitable a los ojos y apetecible para alcanzar la sabiduría, y tomó de su fruto y comió, y dio también de él a su marido, el cual también comió.*

Después se les abrieron a ambos los ojos, y viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos ceñidores (Gén. 3, 1-7).

La serpiente engañó a Eva con su astucia (2 Cor. 11, 3) y por envidia del diablo entró la muerte en el mundo (Sab. 2, 24)...

1.801. (Efectos de este pecado): *Dios dijo a Adán: ¡Maldita será la tierra por tu culpa!... Te dará espinas y abrojos y con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado, porque polvo eres y al polvo volverás (Gén. 3, 17-19).*

El pecado de nuestros primeros padres se llama «pecado original», para indicar que no lo cometimos personalmente, sino que lo heredamos de Adán, origen del género humano.

Por este pecado Adán y Eva perdieron para sí y para sus descendientes la gracia santificante y todos los dones especiales de que disfrutaban en el paraíso y quedaron sujetos al trabajo penal, al dolor y a la muerte (Rom. 5, 12).

Por el pecado original el mundo quedó convertido en un valle de lágrimas. El pecado que cometieron nuestros primeros padres fue un pecado de *desobediencia* con raíz en la soberbia, y no fue sexual, ya que les era lícito el acto conyugal (Veáse «Biblia e.e.» p. 38).

Por el bautismo se nos quita el pecado original, mas no las consecuencias: la inclinación al mal o concupiscencia, las que Dios quiere que soportemos con resignación cristiana y luchando con su gracia merezcamos la vida eterna.

PECADO (su extensión)

1.802. Todos los hombres son pecadores. *Cierto, no hay justo en la tierra que haga sólo el bien y no peque* (Ecl. 7, 20).

Pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios (Rom. 3, 23).

Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos y la verdad no estaría en nosotros (1 Jn. 1, 8).

1.803. Causa de este hecho: el pecado original. *Así, pues, como por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto TODOS HABIAN PECADO «en Adán»* (Rom. 5, 12).

1.804. El remedio del pecado: la Redención. *Porque cuantos en Cristo habéis sido bautizados, os habéis vestido de Cristo* (Gál. 3, 27), *en quien tenemos la redención y la remisión de los pecados* (Col. 1, 14).

No hay, pues, ya condenación alguna para los que son de Cristo Jesús, porque la ley del espíritu de vida en Cristo. Jesús me libró de la ley del pecado y de la muerte (Rom. 8, 1).

El se entregó a Sí mismo por la redención de todos (1 Tim. 2, 8). Y todo esto viene de Dios, que por Cristo nos ha reconciliado consigo (2 Cor. 5, 18).

1.805. Promesa de Redención. *Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; ésta te aplastará la cabeza, cuando tu le asedies el calcañal (Gén. 3, 15).*

1.806. *En ti serán benditas todas las naciones de la tierra (Gén. 12, 3), en uno de tus descendientes que es Cristo (Gál. 3, 16).*

¡Valor! no temáis. He ahí a nuestro Dios..., viene El mismo y os salvará (Is. 35, 4).

1.807. Cumplimiento de esta promesa. *Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, si no que tenga la vida eterna (Jn. 3, 16).*

1.808. *Cierto es, y digno de ser por todos recibido, que Cristo Jesús vino a este mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero (1 Tim. 1, 15).*

1.809. *A quien no conoció el pecado, le hizo pecado por nosotros para que en El fuéramos justicia de Dios (2 Cor. 5, 21).*

1.810. *Por Adán entró el pecado en el mundo... y ahora por el segundo Adán, Cristo, es por quien recibimos la reconciliación (Rom. 5, 12 ss).*

1.811. Plenitud de los tiempos. El gran misterio. *Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, para que recibiésemos la adopción (Gál. 4, 4-5).*

El misterio escondido desde los siglos y desde las generaciones y ahora manifestado a sus santos (Col. 1, 26).

Lo que trastornó el plan o designio del Creador fue el pecado, porque éste se interpuso entre Dios y el hombre, y por él quedaron rotas la amistad con Dios y las relaciones entre los

hombres. Por el pecado vino la maldición de Dios sobre la tierra (Gén. 3, 17) y por él surgieron las desavenencias, los crímenes, las guerras y los castigos.

Dios en su justicia podía haber aniquilado al hombre, pero su amor de Padre y su misericordia sin límites hizo que de El viniera la iniciativa de la reconciliación.

Jesucristo es el autor de toda reconciliación, y sólo El pudo reconciliarnos, porque El mismo no tiene pecado (Jn. 8, 46; 1 Jn. 3, 5) y El es «el que quita el pecado del mundo» (Jn. 1, 29), y porque El es la luz pura en quien no hay tinieblas (Jn. 1, 5; 8, 12) y es el que puede disipar toda sombra de pecado. Además porque Cristo es «uno» con el Padre (jn. 10, 30) y sus sufrimientos expiatorios tienen un valor infinito.

El llamado «Protoevangelio» (Gén. 3, 15) es lo mismo que anuncio de la «primera Buena Nueva». Encierra la promesa de la redención del género humano por medio del Hijo de una mujer misteriosa. El Hijo de la mujer es el Mesías, que nacerá de una Virgen, quebrantará tu cabeza, es decir, destruirá el imperio de Satanás al fin de los tiempos, librando a los hombres de la esclavitud del pecado.

¿Somos todos reos de pecado ante Dios?

PECADO (su gravedad)

1.812. *¿Qué es el pecado? El pecado es la transgresión de la ley de Dios* (1 Jn. 3, 4); es la raíz más honda de todos los males en la historia de los hombres (Juan Pablo II, «*Dives in misericordia*, 8»).

1.813. *(Los que viven en pecado mortal) tienen el nombre de vivientes, pero están muertos.*

1.814. *El alma que pecara, ésa morirá: el hijo no llevará sobre sí la iniquidad del padre, ni el padre la del hijo* (Ez. 18,20). Los pecadores son enemigos de su propia dicha (Tob. 12, 10).

1.815. *¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente, huye del pecado, porque si te acercas te morderá. Dientes de león son los suyos, que dan muerte a*

los hombres. Toda iniquidad es como espada de dos filos... (Eclo. 21, 2-4).

1.816. *Lejos de nosotros querernos rebelar contra el Señor y apartarnos de El* (Jos. 22, 29).

1.817. *No digas: He pecado, y ¿qué ha sucedido? Porque el Señor es paciente... Y no digas: Grande es su misericordia. El perdonará mis muchos pecados. Porque, aunque es misericordioso, también castiga, y su furor caerá sobre los pecadores* (Eclo. 5, 4-7).

1.818. *Reconoce y advierte cuán malo y amargo es para ti haberte apartado del Señor, tu Dios* (Jer. 2, 19).

1.819. *El pecado es una ingratitud. ¡Oid cielos! ¡Apresta al oído tierra! Que habla Yahvé: Yo he criado hijos y los he engrandecido, pero ellos se han rebelado contra mi.*

Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo, pero mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad, raza malvada, hijos desnaturalizados! Se han apartado del Señor, le han vuelto las espaldas (Is. 1, 2-4).

1.820. *El hijo honra a su padre y el siervo teme a su señor, pues si Yo soy Padre —dice Yahvé— ¿dónde está mi honra? Si Yo soy Señor, ¿dónde está mi temor?* (Mal. 1, 6).

1.821. *La malicia del pecado se nos revela por estos castigos:*

1. Por el de los ángeles rebeldes: *Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que fueron arrojados en el infierno...* (2 Ped. 2; 4). Y 2...

1.822. Por el de nuestros primeros padres: *A la mujer le dijo: Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Parirás con dolor los hijos... Y a Adán le dijo: Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer... Por tu culpa será maldita la tierra, con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida. Te dará espinas y abrojos...* (Gén. 3, 17-19).

Algunos sostienen que todos somos reos de pecado, aduciendo estos textos de San Pablo (Rom. 3, 10-18): «*No hay justo, ni siquiera uno..., todos están corrompidos..., etc.*».

A esto hemos de decir que este tejido de textos bíblicos que cita San Pablo libremente y por «acomodación», miran a las prevariaciones de Israel, y con ellos quiere demostrar la universalidad del pecado a la venida de Jesucristo, ya por parte de los gentiles (Rom. 1, 24-32), ya pues parte de los judíos que no eran mejores que los gentiles, por conociendo por la Ley la voluntad de Dios, estaban lejos de guardarla. Entonces judíos y gentiles eran ciertamente reos de pecado.

El verdadero cristiano no es reo de pecado

Entendamos bien que el verdadero cristiano es el que vive en gracia de Dios, y por tanto viviendo en este estado no es reo de pecado.

Además, dichos textos no se pueden aplicar en su sentido bíblico al cristiano que vive (procura vivir) la gracia de Dios, pues «*no hay condenación alguna para los que son de Cristo Jesús*» (Rom. 8, 1), o sea, para los bautizados que viven en gracia y están libres de las ataduras del pecado.

No obstante, sí podemos decir que el que procura vivir en gracia de Dios puede sentirse gran pecador (como en su humildad se sentían los santos), ya por sus pecados pasados perdonados, ya por sentir en el fondo de su ser la miseria o inclinación mala de la naturaleza.

De hecho todo el que está justificado, esto es, el que ha pasado del estado de pecado al estado de gracia, no es en la actualidad pecador, y ¡cuántos viven entregados al servicio de Dios sin cometer pecado alguno! Para perseverar en el estado de gracia es necesaria con la ayuda de Dios la cooperación del hombre.

Véase «Gracia divina».

1.823. 3. Por los diluvios de agua y fuego: *Viendo Yahvé cuanto había crecido la maldad del hombre sobre la tierra, y que todos los pensamientos de su corazón se dirigían únicamente al mal... (Gén. 6, 5-7) exterminó a todos los seres que había sobre la superficie de la tierra, a hombres y animales, quedando sólo Noe... (Gén. 7, 23).*

1.824. *Yahvé dijo: El clamor de Sodoma y Gomorra ha crecido mucho y se ha agravado su pecado en extremo... (Gén. 18, 20) y (por sus muchos pecados) hizo llover azufre y fuego de Yahvé, desde el cielo, y destruyó estas ciudades y cuantos hombres había en ellas... (Gén. 19, 24-25).*

1.825. 4. *Por las penas eternas del infierno. Y dirá a los de la izquierda: Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus ángeles... E irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna (Mt. 25, 41 y 46)*

1.826. *Tomando venganza en llamas de fuego sobre los que desconocen a Dios y no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús. Esos serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder (2 Tes. 1, 8-9).*

1.827. 5. *Por la pasión de N. S. Jesucristo: Fue El ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores... Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre El, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yahvé cargó sobre El la iniquidad de todos nosotros. Maltratado, como cordero llevado al matadero... (Is. 53, 5-7).*

(Veáse la Pasión de Jesucristo, al final de los Evangelios).

1.828. *Pecados que tienen malicia colectiva. Los hijos de Israel cometieron una prevaricación en lo del anatema. Acán, hijo de Jarmi, hijo de Zabdi, hizo de Zare, de la tribu de Judá, se apropió de los objetos dados al anatema y la cólera de Yahvé se encendió contra los hijos de Israel... (y por esto vino el desastre de Hai y el castigo de Acán) (Jos. 7, 1 ss).*

Volvió a encenderse el furor de Yahvé contra Israel, impulsando a David a que hiciera el censo de Israel y de Judá... (Veáse 2 Sam. 24).

1.829. El pecado venial predispone para el mortal. *El que desprecia lo poco, poco a poco se precipitará* (Eclo. 19, 1; C. Trento).

1.830. El pecado venial resta fervor y conduce a la tibieza. *Conozco tus palabras y que no eres ni frío ni caliente. Ojalá fueras frío a caliente; mas porque no eres caliente ni frío estoy para vomitarte de mi boca* (Apoc. 3, 15-16).

El pecado mortal es lo opuesto a la santidad. Se llama «mortal» porque mata al alma privándola de la vida de la gracia. El es «la causa de todos los males» (S. Agustín), y de hecho es el mayor porque se opone al fin último para el que Dios nos ha creado.

El pecado venial no deja de ser una ofensa contra Dios, y su malicia la podemos apreciar por los castigos que Dios envía por su causa. La mujer de Lot murió por una mirada indiscreta (Gén. 19, 27); Moisés por golpear con duda la roca no entra en la Tierra de la Promisión (Núm. 20, 10-12); María su hermana, por mirar, se ve cubierta de lepra (Núm. 12, 10); Ananías y Safira mueren por una mentira (Hech. 5)...

El pecado venial no mata al alma, pero le priva de muchas gracias y le roba el fervor. La tibieza en el agua es mezcla de frío y de calor. El pecado venial y deliberado entibia y roba la santidad.

El tibio es semejante al perezoso, su campo lleno de maleza (Prov. 24, 30 ss)...

No hay hombre alguno caído tan abajo que no pueda levantarse: «*Dios no quiere la muerte del pecador...*»

PENITENCIA (Como sacramento)

1.831. *Jesús les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonaréis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos* (Jn. 20, 22-23).

1.832. *Todo esto nos viene de Dios, que por Cristo nos ha reconciliado y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación* (2 Cor. 5, 18).

1.833. *Jesús dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados... ¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios?* (Lc. 5, 20-21).

1.834. *Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonarnos y limpiarnos de toda iniquidad* (1 Jn. 1, 9).

La penitencia como *sacramento* es un rito instituido por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos después del bautismo.

Este sacramento se llama también «*confesión*» por ser necesario confesar los pecados para recibir el perdón (OT. 5). Este sacramento lo recibimos cuando nos confesamos bien y recibimos la absolución.

La confesión es la acusación de los pecados propios cometidos después del bautismo, hecha a un sacerdote aprobado y en orden a la absolución. Después de hecho el examen de conciencia y conocidos nuestros pecados, hay que hacer un acto de contrición, o sea, aborrecerlos y detestarlos...

La confesión de boca trae origen de Jesucristo, pues El fue el que dio a los apóstoles el poder de «perdonar y retener» los pecados, y al igual que un juez no puede formar juicio cabal sin conocer la causa para absolver, así el sacerdote no podrá pronunciar sentencia alguna sobre los pecados si no ha precedido una acusación.

Cuando el sacerdote perdona los pecados, es Cristo el que perdona, y por tener el poder recibido de El de perdonar pecados, en su nombre dice: «Yo te absuelvo de tus pecados»...

Este dogma católico de la confesión se funda en las palabras de Jesucristo (Jn. 20, 23). Esta es la creencia de todos los siglos en la Iglesia, y de la creencia de los Padres, de los teólogos y de los Concilios... La confesión debe ser sincera, sin ocultar pecados, para no cometer un sacrilegio...

Es de recomendar la «contrición perfecta», porque por este acto se perdonan los pecados, si se tiene intención de confesarlos en la primera ocasión.

PENITENCIA (como virtud)

1.835. *Si no hacéis penitencia, todos pereceréis igualmente* (Lc. 13, 5).